

☞ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS ☞



Raíces, Orígenes e Inicios del Neozapatismo Mexicano

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“El milagro por el cual un pequeño núcleo de hombres, vanguardia armada del gran núcleo popular que los apoya, viendo más allá del objetivo táctico inmediato, va decididamente a lograr un ideal, a establecer una sociedad nueva...”

Ernesto “Che” Guevara, *La guerra de guerrillas*, 1961.

INTRODUCCIÓN

En la medida en que nos vamos alejando poco a poco de la simbólica y fundamental fecha del 1 de enero de 1994, y de la aparición pública del digno movimiento indígena chiapaneco que la protagonizó, empiezan a tornarse cada vez más claros los múltiples y esenciales significados que, para toda la vasta familia de los movimientos sociales rebeldes del Planeta Tierra, tuvo y continúa teniendo esa primera irrupción pública del neozapatismo mexicano.

Porque a casi ya dos décadas de dicha irrupción, ahora resulta claro el hecho de que con la misma arrancó el *actual ciclo de la protesta mundial*, ciclo que desde esas

montañas del Sureste mexicano y del Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y en Contra del Neoliberalismo de 1996, se ha venido propagando y extendiendo sucesivamente, para recorrer un complejo itinerario que entre otras muchas estaciones, abarca lo mismo las protestas contra la OMC, desde 1999 en adelante, desarrolladas en Seattle, Génova o Praga, que los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre y subsecuentes (iniciados en el año de 2001, y hoy en un proceso de franca decadencia), y hasta las diversas revueltas populares de 2011, que cubrieron buena parte de la vasta geografía de nuestro cada vez más pequeño globo terráqueo¹.

Ciclo de la protesta mundial iniciado en 1994, y todavía vivo y vigente, que explica entonces el hecho de que en todos esos movimientos, foros, revueltas y manifestaciones de los últimos veinte años, el neozapatismo mexicano constituya uno de sus referentes centrales y constantes de inspiración, emulación y aprendizaje. Por ejemplo, para todos los *movimientos indígenas de América Latina*, los que por diferentes caminos y también desde ese emblemático año de 1994, han ido pasando desde la tradicional y secular posición

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...



¹Sobre este papel detonante e iniciador del neozapatismo mexicano, dentro del mapa de la protesta mundial hoy todavía en curso, cfr. Immanuel Wallerstein, “Cuatro Acercamientos al Neozapatismo Mexicano”, en *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008. Y sobre la conexión profunda entre esta irrupción neozapatista y las revueltas de 2011, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Las revueltas de 2011 en perspectiva histórica”, en *Contrahistorias*, núm. 18, 2012.

defensiva que mantuvieron durante décadas y siglos, hacia una *nueva posición ofensiva y reivindicativa*, que no sólo reclama los elementales y obvios derechos al respeto de sus lenguas, su identidad, sus usos y costumbres, y el ejercicio de su plena ciudadanía, sino también y mucho más profundamente, su capacidad para generar un nuevo proyecto de civilización, realmente *anticapitalista* y realmente alternativo al caos social hoy dominante. Y esto a partir, entre otros elementos, de sus ancestrales y sabias visiones sobre la Madre Tierra, sobre el predominio del nosotros comunitario frente al individuo, o desde sus complejas nociones del Sumak Kawsay o “Buen Vivir”, antitético de las vacías y cuantitativistas concepciones modernas del progreso, el desarrollo, el crecimiento, o el bienestar material y económico.

Carácter de referente ineludible de las luchas anticapitalistas y antisistémicas en todo el mundo, que en parte se debe al hecho de que ese neozapatismo mexicano ha sido el *primer movimiento clara, integral, y orgánicamente antisistémico de la historia humana*, ya no solamente anticapitalista, sino también y más allá, radicalmente confrontado con toda la herencia ya anacrónica del conjunto completo de sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso, con todo el legado a superar de la bien llamada por Marx “prehistoria humana”, dentro de la cual continuamos viviendo todavía hoy².

Primer movimiento integralmente *antisistémico* que, por eso, e incluso en contra de la propia voluntad de los compañeros neozapatistas, se ha convertido

también en un indudable caso “modélico” o “ejemplar”, para todos los movimientos también antisistémicos y anticapitalistas que le han sucedido, y que a lo largo y ancho de todos los continentes del mundo, siguen con atención su propio decurso, sus iniciativas, sus giros y sus tomas de posición diversas, tratando de estudiar y de recuperar sus lecciones principales, y sus más importantes logros, conquistas y enseñanzas. Lo que se hace evidente en el hecho de que hoy, ese neozapatismo mexicano es también y sin duda, el más avanzado movimiento social existente en México, y quizá incluso en toda América Latina, aunque muy posiblemente también mucho más allá de las simples fronteras de nuestro semicontinente.

Entonces, y dada esta centralidad y enorme relevancia mundial del neozapatismo mexicano, pensamos que puede ser útil intentar la realización de un primer balance general del proceso de génesis y de las primeras etapas de vida de este movimiento neozapatista, es decir, de sus raíces en el grupo político de las *Fuerzas de Liberación Nacional*, y luego de la historia inicial del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, durante los años de 1983 hasta 1993, antes de su radical presentación pública en enero de 1994. Balance general que puede ser reconstruido en sus líneas generales, tanto con los materiales y documentos que los propios neozapatistas han decidido hacer públicos hasta hoy, como también con los diversos discursos, mensajes, textos y entrevistas en los que algunos compañeros neozapatistas, y sobre todo el Subcomandante Marcos, se refieren a esta doble historia de los orígenes y luego de las



² Sobre el origen y primera connotación del concepto de movimientos antisistémicos, cfr. Immanuel Wallerstein, “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?”, en *ContraHistorias*, núm. 1, 2003. Para la connotación más reciente de este término, como distinto pero articulado al concepto de movimientos anticapitalistas, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “¿Qué son los movimientos antisistémicos?”, en *ContraHistorias*, núm. 17, 2011.

etapas iniciales del digno movimiento indígena mexicano³.

Balance global de las raíces y orígenes, y luego de las etapas iniciales del movimiento neozapatista, que trataremos de abordar desde las herramientas que nos proveen las mejores tradiciones de la historia crítica y del pensamiento crítico contemporáneos⁴, desarrolladas desde Marx y hasta hoy, herramientas que en su conjunto nos permitirán establecer tanto los contextos épicos excepcionales que, lo mismo en México que en todo el mundo, fueron el marco general del nacimiento y desarrollo de esas *Fuerzas de Liberación Nacional y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, como también la singularidad irrepetible de estas dos organizaciones, y del vasto, impresionante, complejo e impactante movimiento que ambos engendraron, y que después de 1994 tendría el extraordinario eco planetario que todos ahora conocemos.

EL CONTEXTO EXCEPCIONAL DE ORIGEN DEL MOVIMIENTO NEOZAPATISTA

“El movimiento de la generación 68 ha sido una forma más elevada del ejercicio de la autonomía, por todos

los estudiantes, a nivel del autogobierno de una democracia de masas, no solamente válida para la esfera estudiantil, sino que deberá extenderse a toda la sociedad mexicana, como democracia que asuma la transformación social que el país necesita...”

José Revueltas, “Un Movimiento, una Bandera, una Revolución”, 1969.

Si nos preguntamos acerca del contexto global y múltiple, al mismo tiempo universal, latinoamericano y mexicano, en el que se gestan las raíces y se desarrollan luego las etapas iniciales del neozapatismo mexicano, tendremos que mirar naturalmente hacia la fecha simbólica crucial de 1968, y a los diversos y complejos efectos y procesos que acompañan a la Revolución Cultural Mundial simbolizada en esa fecha. Momento emblemático del 68 mundial, que si en China comienza desde 1966, con la Gran Revolución Cultural Proletaria china, y en Italia sólo hasta 1969 y su célebre 'Otoño caliente', en América Latina va a arrancar en cambio desde 1959, con el triunfo y los enormes impactos de la Revolución Cubana, y en México va a



³ Dentro de esos materiales y textos aportados por los propios compañeros, destacan, además de todos los incluidos en esta misma entrega de *Contrahistorias* núm. 20, los que podemos encontrar en Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1997, Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10. El fuego y la palabra*, Coedición Revista Rebeldía y Diario La Jornada, México, 2003, y Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*, Ed. Aguilar, Madrid, 1999. En las antípodas de estos textos, están los tristemente célebres libros, inexactos, policíacos y contrainsurgentes de los Tello, los La Grange y Rico, y las Legorreta. La versión más reciente de este degradado trabajo intelectual de contrainsurgencia, son algunas pésimas tesis sobre la supuesta historia de las FLN, que además de utilizar los más atrasados modelos funcionalistas estadounidenses de los movimientos sociales, para supuestamente intentar 'explicar' su tema, realizan sesgadas, inexactas, confusas y erróneas descripciones de un material de archivo que, igual que en el caso de los Tello y compañía, parecería que muy posiblemente les fue suministrado por los más sucios y bajos servicios de la policía mexicana, y de la Secretaría de Gobernación.

⁴ Sobre estas tradiciones de la historia y del pensamiento críticos contemporáneos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y 2025?*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2011, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Contrahistorias, 14ª edición, México, 2011, y también *Retratos para la Historia*, Ed. Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, La Habana, 2010.

coagularse y condensarse, directamente, en ese mismo año más universal de 1968.

Porque como toda fecha de dimensiones histórico-universales, también la de 1968 es sólo un indicio simbólico de los complejos procesos que, a partir de la década de los años sesentas y en adelante, comenzaron a mudar de manera radical e irreversible al conjunto de todas las sociedades del planeta, al inaugurar la etapa actual que hoy vive la historia del capitalismo mundial, y que no es otra que la de su *crisis definitiva y terminal*. Ya que 1968 representó un giro múltiple y estratificado de varias dimensiones, que lo mismo incluyó el paso de la fase A a la fase B del ciclo Kondratiev 1945-2005, que el inicio de la fase de decadencia del ciclo hegemónico estadounidense, iniciado desde finales del siglo XIX, pero también el arranque del colapso definitivo de la ideología del liberalismo como ideología dominante del capitalismo mundial, que se fue construyendo y afirmando en etapas sucesivas, desde la Revolución Francesa de 1789.

Punto de giro múltiple, que además cierra también el largo ciclo de quinientos años de vida del capitalismo mundial en su etapa de equilibrio sistémico, para abrir la fase de su crisis terminal o estructural, en la que hemos vivido durante los últimos nueve lustros, y que muy probablemente concluirá antes del fin del actual ciclo Kondratiev iniciado en

2005, es decir, antes de aproximadamente el año 2050⁵. Crisis final del sistema capitalista mundial que además, y como bien explicó Marx en su momento, se acompasa también con el fin del milenarismo ciclo de vida de la amplia familia de sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso y más allá, con el fin del Reino de la necesidad humana, o de la larga “prehistoria humana” en la cual continuamos todavía viviendo hasta el día de hoy⁶.

Mutaciones profundas, giros radicales, y crisis múltiples que se empalman y condensan en ese momento-ruptura de 1968, y que explican tanto la caótica y aparentemente inexplicable confusión que hoy presenciamos, en cuanto a los procesos centrales de la vida económica, social, política y cultural de todas las sociedades del planeta sin excepción alguna, como también el movimiento que de un lado desconstruye y hace colapsar a las principales estructuras capitalistas y clasistas de la sociedad, como el Estado, la política, la escuela, el saber-poder, la cultura y su hoy anacrónica división en “alta cultura” y “cultura popular”, la economía y la escasa lógica productivista que aún la gobierna, o la visión instrumental de la tecnología, de la tierra, el territorio y la naturaleza, y del otro lado genera y hace emerger los posibles embriones de una sociedad nueva no capitalista, no clasista y no prehistórica, con sus renovadas formas de



⁵ Para una explicación más amplia de todos estos procesos múltiples, simbolizados en la fecha de 1968, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. ContraHistorias, México, 2005. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, 3ª edición, México, 2007, y *Para comprender el mundo actual*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010.

⁶ Rica aunque olvidada tesis de Marx, de la simultaneidad del fin del capitalismo con el fin de toda posible estructura clasista de la sociedad, y con la conclusión de la “prehistoria humana”, que es evidente en textos suyos como la *Miseria de la Filosofía*, que incluye su tesis de la muerte de la política, o la *Crítica del Programa de Gotha*, en donde vaticina la muerte del Derecho y también la muerte de la Economía, igual que en *El Capital* o los *Grundrisse* de 1857-1858, entre otros. Por nuestra parte, hemos tratado de profundizar estas tesis y sus implicaciones para los movimientos antisistémicos actuales, en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la Encrucijada*, Ed. ContraHistorias, 7ª edición, México, 2009, y en el conjunto de ensayos reunidos en el libro *Movimientos Antisistémicos*, Ed. Prohistoria, 2ª edición, Rosario, 2012.

la democracia directa, de comunidades de autoaprendizaje, de un arte y una cultura integrados en la vida cotidiana y ejercidos de una manera universal por parte de todos los miembros de la sociedad, de un mundo basado en la abundancia material y espiritual, y de una nueva visión armónica del necesario metabolismo entre el hombre y la naturaleza, entre otros rasgos fundamentales.

Cambios sociales profundos de magnitud cataclísmica, que también, lógicamente, han impactado a los movimientos sociales que luchan en contra del sistema capitalista, modificando desde sus paradigmas teóricos dominantes, hasta los sujetos sociales que conforman a esos movimientos, y pasando por sus objetivos generales, sus demandas, sus estrategias y tácticas, sus métodos de lucha y de acción, o sus formas de organización, entre otras de sus dimensiones principales. Transformaciones radicales de estos movimientos, que de este modo y a partir de esa fecha simbólica de 1968, entraron entonces en una *nueva etapa de la historia general de los movimientos sociales dentro de la historia capitalista*, clausurando la etapa anterior, que se había abierto en 1789, y que tuvo vigencia durante casi dos siglos y hasta hace cuatro décadas, para inaugurar así la nueva configuración hoy vigente de esos movimientos sociales anticapitalistas, y hoy, también antisistémicos, dentro de los cuales tiene un papel tan destacado el ya mencionado neozapatismo mexicano.

Revisemos entonces brevemente, los elementos definitorios de ese contexto post1968 en el mundo, en América Latina y en México, desde la óptica especial de cómo

ellos fueron conformando las condiciones específicas en las que pudo gestarse, y luego crecer, ese movimiento neozapatista dignamente indígena.

* * *

Entre los cientos y miles de saludables efectos que en todo el mundo y en todos los niveles del tejido social, acompañan a la revolución mundial de 1968, se encuentran también varios que se refieren, en particular, a la configuración, naturaleza

y carácter de los movimientos sociales de oposición al sistema capitalista dominante. Rasgos vinculados a esos movimientos de protesta anticapitalista, que estando presentes en todo el planeta, van a impactar por igual a todos esos movimientos desplegados en las últimas cuatro décadas, hasta el punto de definir varios de sus perfiles esenciales hoy todavía vigentes. Y entre ellos, también, al neozapatismo mexicano.

Porque desde los años sesentas y en adelante, esos movimientos van a presenciar tanto la completa *renovación y "deshielo" del marxismo*, que descubre y redescubre nuevos textos del corpus marxiano original, y redefine nuevos temas sociales de abordaje desde el marxismo, y viejos autores y líneas importantes de marxismos que a pesar de todo permanecieron como marginales, o la proliferación de nuevas teorías y enfoques revolucionarios, que debaten sobre los modos, objetivos, y caminos posibles de la urgente revolución social, como también la emergencia concreta de nuevos actores y sujetos revolucionarios, los que con sus nuevas demandas y reivindicaciones, reconstruyen también las nuevas bases sociales de esos mismos movimientos.

Transformaciones radicales de estos movimientos, que de este modo y a partir de esa fecha simbólica de 1968, entraron entonces en una nueva etapa de la historia general de los movimientos sociales dentro de la historia capitalista, clausurando la etapa anterior, que se había abierto en 1789...

Renovación múltiple que arranca desde el nivel más general, al cuestionar y terminar abandonando al *marxismo oficial* que fue dominante dentro de los Partidos Comunistas de todo el planeta, desde la consolidación del estalinismo en la URSS, y que era un marxismo simplificado y manualesco, reducido a unos cuantos apotegmas marxistas, y que trataba de encuadrar la compleja realidad social en el lecho de Procusto de sus limitadas formulas vacías. Un marxismo dogmático y empobrecido, muy lejano del verdadero marxismo de Marx, que se apoyaba sólo en una limitada y pobre lectura del *Manifiesto del Partido Comunista*, de los resúmenes del tomo primero de *El Capital*, del texto de Federico Engels del *Antidübring*, y en algún otro texto del marxismo original, para luego vulgarizarlos y reinterpretarlos desde los Manuales de Konstantinov, Afanasiev, o la Academia de Ciencias de la URSS.

Marxismo osificado e incapaz de explicar las complejas realidades del capitalismo del siglo XX, que a partir de los años sesentas comenzará a ser dejado del lado y sustituido por un vasto e intenso proceso que renueva completamente al marxismo, al redescubrir o descubrir textos de Marx tan fundamentales como los *Grundrisse o Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, o los *Cuadernos Etnológicos de Marx*, o los *Borradores de las Cartas a Vera Zasülich*, o los *Manuscritos de 1861-63*, o los *Manuscritos de 1844*, o la correspondencia de Marx con Nikolai

Danielson o con Luis Kugelmann entre muchos otros⁷.

Ampliación y complejización del corpus marxista original, que se acompaña también de la recuperación sistemática de varias de las líneas importantes de los marxismos “heréticos” o “marginales” del siglo XX, como los de Rosa Luxemburgo, la Escuela de Frankfurt, el de Antonio Gramsci, el de Georg Lukacs, el de Henryk Grossman, el de Isaac Illich Rubin, el de Karel Kosik, el de Jindrich Zeleny, el de la tradición consejista de Anton Pannekoek, o el del propio Mao Tse Tung, también entre otros varios. Doble recuperación, del complejo legado de Marx mismo, y luego de los mejores aportes del marxismo genuinamente crítico y casi siempre marginal, que hará posible también una vasta ampliación de los temas habituales abordados por los marxistas, los que también desde esos años sesentas del siglo pasado, comenzarán a problematizar temas como el del territorio y la base geográfica, o el de la familia y el patriarcado, o la cuestión étnica y el problema racial, junto a los temas de la religión, el arte, la estética, el consumo, la cultura o el poder, además de los debates sobre el modo de producción asiático o el Estado despótico-tributario, la relación entre clase-etnia-nación, la cuestión de la moral revolucionaria o reaccionaria, la caracterización crítica del llamado “socialismo real”, el tema de la autonomía, o la tematización de la ciudad y de lo urbano, de la vida cotidiana, del fútbol como fenómeno de masas, o de las diversas



⁷ Es este intenso y rico proceso de renovación del marxismo, desplegado a nivel mundial, el que hizo que todas las organizaciones y grupos de izquierda de los años sesentas, setentas y ochentas, le otorgaran tanta relevancia a la seria y sólida formación teórica de sus militantes, haciendo que los “Círculos de Estudio” de la “Verdad Universal del Marxismo” o sus respectivos equivalentes, proliferaran sin excepción en estos grupos y organizaciones. Una muy sana práctica que también se hace presente en las FLN y el EZLN, y que hoy en 2013, vuelve otra vez a difundirse con más fuerza en las actuales organizaciones y movimientos de la izquierda antisistémica, en todas partes del mundo. Como síntomas indirectos de esa renovación y recomplejización del marxismo, y sólo a título de ejemplo, pueden verse los textos de Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, y *Valor de uso y Utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, y también nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels”, en la *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 4, 1983.

manifestaciones de la industria cultural, entre muchos otros.

Proceso de renovación total y absoluta del marco marxista más general, que al superar al antiguo marxismo dogmático y limitado anterior a 1968, y al sustituirlo con este marxismo renovado, más cercano al complejo marxismo original y a los desarrollos de las mejores tradiciones del genuino marxismo crítico del siglo XX, va a dotar a los militantes de las *Fuerzas de Liberación Nacional, y luego del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, de la inteligencia aguda y atenta, y de la apertura necesarias, como para acercarse, entender y luego ser capaces de fundirse con el complejo movimiento indígena rebelde de Chiapas, el que siendo heredero de una tradición de resistencia popular de siglos, se convertirá también en una de las matrices esenciales del neozapatismo mexicano.

Renovación radical de las dimensiones teóricas del marxismo desde sus herencias constitutivas principales, que además, se acompañará del surgimiento contemporáneo de varias nuevas teorías y enfoques revolucionarios, los que también partiendo de ese mismo marxismo, tratarán de dar respuestas más *concretas* a los problemas específicos que plantea el proyecto de una posible revolución social anticapitalista y radical en los distintos países y regiones del tercer mundo, países que, como bien sabido, son en su inmensa

mayoría abrumadoramente *campesinos*, y por lo tanto, marcados por débiles procesos de industrialización y urbanización, y por desarrollos capitalistas también lentos y poco vigorosos, y en consecuencia, países con clases obreras exiguas o hasta inexistentes, y con proletariados igualmente minoritarios y marginales. Naciones predominantemente agrícolas, que también son en general naciones profundamente dependientes y subordinadas, en términos económicos, sociales, políticos e incluso culturales, a los países hegemónicos capitalistas de las zonas centrales del sistema en su conjunto.

Por eso, junto a la enorme renovación del marxismo en sus dimensiones teóricas, esos años sesentas, setentas y ochentas del siglo XX, conocerán también el auge de los movimientos de liberación nacional en todo el mundo, movimientos que si en África adquieren la forma de movimientos en contra del colonialismo europeo, del *apartheid* y del racismo, en Asia y en América Latina se presentarán más bien como movimientos radicalmente nacionalistas y antiimperialistas, frente a los Estados Unidos o frente a ciertas naciones europeas. Movimientos de liberación nacional y antiimperialistas, que en el plano teórico encontrarán expresión, entre otros autores y corrientes, en el maoísmo, en la obra de Frantz Fanon, o en los escritos de Ernesto “Che” Guevara.⁸

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...  CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...



⁸ En cierto sentido, podríamos considerar a la corriente india de los estudios subalternos, como una expresión tardía de estos mismos procesos, aunque sólo en su primera fase, la de los años 1982–1994, cuando fue dirigida por Ranajit Guha, y antes de su posterior conversión a las ridículas e irracionales posturas postmodernas, decoloniales y postcoloniales, defendidas en los años más recientes. Sobre los enfoques mencionados, citemos solamente algunos textos esenciales, en Mao Tse Tung, *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*, tomos I–IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1971, y tomo V, 1977, Frantz Fanon, *Los Condenados de la Tierra*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, *Sociología de una Revolución*, Ed. Era, México, 1968, y *Por la Revolución Africana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, y Ernesto “Che” Guevara, *La guerra de guerrillas*, Ed. Ocean Sur, Bogotá, 2007, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, Ed. Era, México, 1969, *América Latina. Despertar de un Continente*, Ed. Ocean Press, Melbourne, 2003, y *Procesos de la Guerra Revolucionaria. Congo*, Ed. Ocean Sur, Bogotá, 2005. Y no es para nada una casualidad, que varios de estos trabajos mencionados, hayan sido parte también de las lecturas habituales de los miembros de las FLN y del EZLN mexicanos.

Con lo cual, los jóvenes revolucionarios de todo el mundo, y también los militantes de las FLN y luego del EZLN mexicanos, conocerán, debatirán y se formarán teóricamente, no sólo con los nuevos textos de Marx entonces recién descubiertos o redescubiertos, y con las obras de los autores y corrientes del marxismo crítico marginal ya mencionadas, sino también con las tesis maoístas de que “el poder nace del fusil”, o de que es necesario “nacionalizar las verdades universales del marxismo” en cada país, o de las ricas y complejas lecciones de la revolución cultural china, que cuestionan la división entre el trabajo manual e intelectual, las jerarquías entre saberes burgueses y saberes populares, o el posible estatuto o no de clase de esferas tan complejas como la música, la pintura y el arte en general. Pero también en la crítica radical fanoniana del colonialismo y del racismo, en la tesis del papel revolucionario del lumpenproletariado urbano y campesino, en la crítica y descalificación sin concesiones de las burguesías “nacionalistas” africanas, o en la defensa radical de las virtudes incluso psicológicas y de sanación de la violencia revolucionaria. E igualmente, en las reflexiones y narraciones del Che Guevara, sobre el papel central de los espacios campesinos para la revolución, sobre la crítica al quietismo de supuestos revolucionarios que se escudan en la falta de condiciones objetivas o subjetivas para un movimiento revolucionario, o sobre el papel del método de la guerra de guerrillas en la

lucha revolucionaria en general.

También, y junto a estos elementos señalados, el contexto mundial de los años sesentas, setentas y ochentas del siglo pasado, estará definido por la emergencia de *nuevos actores sociales* antes considerados como marginales o poco relevantes, y que después de 1968, comenzarán a tener un papel mucho más central y protagónico dentro de todos los movimientos antisistémicos del planeta. Nuevos actores, grupos y sectores sociales, que incluyen tanto al sector estudiantil o actor de los jóvenes –principal promotor y actor de la revolución mundial de 1968⁹–, como al movimiento feminista y de género, pero también al movimiento indígena, a los movimientos ecologistas, a los movimientos étnicos y antirracistas, a los movimientos de los homosexuales, a los movimientos pacifistas, o a los movimientos urbano–populares, entre otros varios, y que sumados a los movimientos obreros y a los movimientos campesinos anteriores a 1968, van a conformar las nuevas bases sociales de los movimientos antisistémicos de lucha y de protesta, de los últimos cuarenta años.

Emergencia de múltiples nuevos actores sociales revolucionarios, que explica también, tanto el hecho de que las FLN y el EZLN se nutrieran en parte de ese naciente movimiento estudiantil posterior a 1968, como también su ulterior encuentro y fusión con el digno movimiento indígena chiapaneco, pero igualmente, los enormes ecos del neozapatismo mexicano en toda la



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORIGENES E INICIOS DEL ... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORIGENES E INICIOS DEL ...

⁹ Por eso, nos parecen absurdas las tesis de periodistas apresurados y de intelectuales despistados, que han calificado a la movilización social del llamado “Movimiento 132” como la “emergencia del actor juvenil” dentro de las luchas sociales en México, lo que además de notoriamente falso, es profundamente injusto con todos los jóvenes que, desde 1968 y hasta hoy, han protagonizado y/o acompañado prácticamente a todas las luchas, y protestas, y movimientos de resistencia y de rebeldía en México, como el propio movimiento de 1968, pero también los movimientos obreros de los años setentas, los movimientos campesinos de los años ochentas, la insurrección cívica popular de 1988, el digno movimiento indígena chiapaneco desde 1994, la huelga de la UNAM de 1999-2000, o los recientes movimientos de la APPO en Oaxaca, de La Otra Campaña en todo el país, y hoy de la Sexta nacional, así como los de Cherán, de Guerrero, de Vicam, y un largo etcétera.

sociedad civil mexicana, desde 1994 y hasta los recientes movimientos de La Otra Campaña, y hoy de la Sexta, tanto nacional como internacional.

Revisemos ahora el **c o n t e x t o** latinoamericano en el que se ha gestado y afirmado, este mismo neozapatismo mexicano.

* * *

La **c o y u n t u r a** latinoamericana de los años sesentas, setentas y ochentas coincide, y no casualmente, con el proceso de una clara *emergencia de América*

Latina como un actor cada vez más *protagónico* y cada vez más *central dentro del escenario mundial*. Un mayor protagonismo y centralidad, que se debe a múltiples causas, como los inmensos recursos bióticos, hídricos, mineros y territoriales de nuestro semicontinente, o al inicio de la clara decadencia hegemónica planetaria de Estados Unidos y la concomitante mayor libertad de Latinoamérica que la acompaña, pero también a la juventud de nuestra civilización latinoamericana y a su mayor cosmopolitismo cultural, más allá del indudable peso de lo que ella representa por su población, su territorio y su lengua dentro de la demografía, la geografía y el mapa lingüístico universales¹⁰.

Protagonismo creciente que explica, entre otras razones, el hecho de que hoy sea precisamente dentro de América Latina en donde florecen y prosperan los movimientos antisistémicos más *avanzados* de todo el

mundo, es decir, que aquí se ubique hoy el verdadero *frente de vanguardia de las luchas anticapitalistas y antisistémicas a nivel mundial*.

Lo que no sólo se expresa en el hecho de que fue en América Latina donde surgieron los Foros Sociales Mundiales, hoy en plena decadencia, sino también en el dato de que aquí, estos movimientos antisistémicos sean capaces de derrocar gobiernos locales y hasta nacionales, como ya ha sucedido en Chiapas, en Ecuador, en Bolivia o en Argentina, entre otros casos.

Lo que entonces, ha creado el espacio propicio para el surgimiento y desarrollo no sólo del neozapatismo mexicano, sino también del movimiento de los Sin Tierra de Brasil, de una parte de los movimientos piqueteros argentinos, o de ciertos movimientos indígenas importantes en Ecuador, Bolivia, Chile o Colombia, que son movimientos genuinamente anticapitalistas y antisistémicos.

De este modo, y corriendo paralela a esa emergencia más protagónica de América Latina en el mundo, la coyuntura latinoamericana de los años sesentas en adelante, estará profundamente marcada por ese parteaguas histórico fundamental que ha sido la Revolución Cubana de 1959. Porque el 68 mundial comenzó en Latinoamérica con una década de anticipación, es decir, con el triunfo de la Revolución Cubana, y con toda la estela de profundos efectos que ella produjo en el conjunto de los movimientos sociales, e

...hoy sea precisamente dentro de América Latina en donde florecen y prosperan los movimientos antisistémicos más avanzados de todo el mundo, es decir, que aquí se ubique hoy el verdadero frente de vanguardia de las luchas anticapitalistas y antisistémicas a nivel mundial.



¹⁰ Hemos tratado de explicar las razones de larga duración, coyunturales, y también inmediatas, de este mayor protagonismo de América Latina, en nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *América Latina en la Encrucijada*, ya antes referido.

incluso de las sociedades todas de América Latina¹¹.

Porque esa Revolución Cubana triunfante, le demostraba a todos los jóvenes y a todos los militantes de oposición de América Latina, el hecho de que la revolución social era también posible, real y tangible, en nuestro semicontinente, además de ser urgente y probablemente muy cercana. Lo que imponía la tarea de prepararse y organizarse para esa revolución en su propio país respectivo. Además, y acompañándose con los procesos mundiales antes referidos, esta Revolución Cubana representaba una nueva y radical crítica del reformismo y el quietismo de todos los Partidos Comunistas latinoamericanos, y un saludable retorno al *radicalismo* político y a las posiciones realmente *revolucionarias*.

De otra parte, esa experiencia revolucionaria cubana habrá de romper en la práctica los esquemas mantenidos por la inmensa mayoría de los movimientos anticapitalistas a lo largo del siglo XX, apoyándose más en las masas campesinas que en una clase obrera urbana casi inexistente en Cuba, además de reivindicar un método de lucha, la guerra de guerrillas, que poco tenía que ver con las tradicionales luchas sindicales, económicas y políticas que

habían sido centrales para todos esos movimientos anticapitalistas anteriores a 1959. Con lo cual, la Revolución Cubana instaurará de hecho una sana heterodoxia revolucionaria frente a los esquemas consagrados del pasado, lo que no sólo la presenta como un movimiento revolucionario triunfante que se *anticipa* en una década a los cambios generales que vivirán todos los movimientos antisistémicos después de 1968, sino que también le da a ella ese peculiar perfil que se hará evidente en sus relaciones con la Unión Soviética, o con China, o con diversos intelectuales de todo el mundo, o también con los distintos movimientos revolucionarios de toda América Latina¹².

Heterodoxia del proceso cubano frente a ciertos esquemas defendidos por la izquierda tradicional anterior, que también se manifiesta en su enorme énfasis en torno de la dimensión “nacional”, que la llevará a reivindicar el pensamiento nacionalista y progresista de José Martí como parte de su ideología propia, y a replantear, junto a las tareas de construcción de una sociedad socialista, también tareas puramente democráticas o democrático populares, en una vía similar a la que tuvo que desarrollarse la Revolución Rusa durante la vida de Lenin,



¹¹ Fernand Braudel percibió muy bien, ya desde 1966, esta centralidad de la Revolución Cubana para la historia contemporánea de toda América Latina, al afirmar que “La Revolución Cubana continúa siendo la hoguera encendida y la línea divisoria de los destinos de América Latina. De hecho, una serie de revoluciones latentes, esbozadas, posibles, con frecuencia mal organizadas, están trabajando sin cesar la masa del inmenso continente, como eco de aquella revolución”, en *Las Civilizaciones Actuales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1967, p.393. A la luz de los desarrollos ulteriores de América Latina, y hasta de su situación actual, puede hoy medirse la clarividencia y agudeza de este juicio braudeliano de 1966.

¹² En nuestra opinión, esta sana heterodoxia revolucionaria de la Revolución Cubana se encuentra mucho más representada por la figura del Che que por la de Fidel Castro. Pues si bien existen entre ambos personajes muchas y muy profundas convergencias, también es claro que, después del triunfo de la Revolución, estos dos importantes líderes revolucionarios desarrollarán también importantes divergencias, representando incluso dos posibles vías diferentes de avance de esa misma Revolución Cubana. Por eso, el Che decide, en lugar de quedarse a construir el socialismo en Cuba, marchar primero al Congo y luego a Bolivia, llevando esa heterodoxia revolucionaria que mencionamos hasta sus últimas consecuencias, y refrendando en los hechos su sabia consigna de “Crear uno, dos, tres muchos Vietnams”, lo que fue dicho y propuesto por el Che varios años antes del triunfo total de la Revolución Vietnamita, el que se dará en 1975, lo que a la luz de la historia posterior, muestra también su aguda evaluación del significado profundo de esa Revolución en Vietnam.

o la Revolución China durante la vida de Mao Tse Tung, pero ahora dentro de América Latina. Recuperación del nacionalismo y del democratismo popular, que en nuestro semicontinente se torna de inmediato en un proyecto radicalmente antiimperialista, en contra del dominio hegemónico de Estados Unidos, situado a solo decenas de kilómetros de Cuba, y principal amenaza de la Revolución Cubana y de cualquier otra posible revolución social en cualquier país latinoamericano, hasta el día de hoy.

De este modo, lo que la Revolución Cubana va a heredarle a todos los movimientos antisistémicos latinoamericanos posteriores a 1959, es esa certeza de que la revolución es también posible aquí, en suelo latinoamericano, junto a ese saludable radicalismo renovado, y esa heterodoxia revolucionaria frente a antiguos esquemas consagrados, además de ese antiimperialismo acendrado, que fundamentará y matizará de modo importante los anhelos de la más extendida tesis de la “liberación nacional”. Herencia que igualmente será recuperada y reivindicada por las FLN y por el EZLN en México, determinando así una parte importante de sus perfiles específicos, y de sus formas de concepción, de organización y de acción.

Y dentro de esta herencia general de la Revolución Cubana, habrá de destacar en particular el legado de la figura del Che Guevara, y de algunas de sus lecciones principales. Pero como bien han aclarado los propios compañeros neozapatistas, no tanto en lo que se refiere ni a adoptar la “teoría del

foco guerrillero”, ni tampoco a reproducir el objetivo de la “toma del poder” por la vía armada, sino más bien y sobre todo, en lo que se refiere a la actitud del Che de autoimponerse un alto y complejo objetivo histórico, el de la lucha por el socialismo, la liberación de la humanidad y la construcción del “hombre nuevo”, para luego asumir que a esta causa, o ideal, o utopía, o sueño, vale la pena sacrificarle todo, sin restricciones, sin límite, y sin condiciones de ninguna especie.

Porque el Che ha materializado con su propia trayectoria y con su vida toda, ese camino conscientemente asumido de una entrega total y a toda prueba a los requerimientos y a las necesidades de ese sueño, siguiendo con firmeza de principios y con una fidelidad inquebrantable a los mismos, esa búsqueda de una sociedad no capitalista y totalmente liberada de la explotación del hombre por el hombre. Lo que con una coherencia y convicción poco comunes, le ha llevado una y otra vez a renunciar a lo ya conquistado, para recomenzar otra vez desde cero, por ejemplo desde Cuba hasta el Congo, y después hasta Bolivia, el lugar de su trágica muerte.

Entrega radical a la causa y a la lucha, que convierte así al Che en un verdadero *ejemplo moral prototípico*, lo que junto a su genuino heroísmo, le permite encarnar el modelo del revolucionario puro, de una sola pieza, insobornable e irrecuperable por parte de las clases y sectores dominantes, es decir, en el caso modélico del revolucionario, que aún con todo en contra, se mantiene y continúa luchando y peleando sin claudicar, sin venderse y sin rendirse¹³.



¹³Por eso, no es casual que la figura del Subcomandante Marcos haya sido comparada con la del “Che” Guevara, ni tampoco que sea el propio Marcos quien afirma que el Che fue, durante los diez años de 1983-1993, “su referente histórico”: “nuestra reivindicación del Che es antigua, data de los diez años de montaña, era nuestro referente histórico”, en Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, antes citado, p. 266. Vinculada a esta herencia moral del Che, está la “hegemonía moral” del neozapatismo mexicano, que según Wallerstein es una de las causas importantes del impacto universal de este mismo neozapatismo. Sobre este punto, cfr. Immanuel Wallerstein, “Marcos, Mandela, Gandhi”, en *Historia y Dilemas de los Movimientos Antisistémicos*, ya antes citado.

Impactos múltiples y profundos de la Revolución Cubana en toda América Latina, bajo cuya estela van también a desarrollarse, en parte, las importantes experiencias de todas las guerrillas latinoamericanas de los años sesentas, setentas y ochentas, algunas de las cuales van también a influir de distintas maneras (a veces como ejemplos negativos de lo que no hay que hacer), sobre las organizaciones que serán raíz o antecedente directo del neozapatismo mexicano. En especial, las guerrillas centroamericanas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, pero también la importante experiencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, y de su papel antes, durante y después del gobierno popular de Salvador Allende.

A partir de estos agitados años sesentas y setentas latinoamericanos, y de todos los procesos, movimientos y organizaciones revolucionarios que hemos mencionado, se ha desarrollado también en América Latina, un intenso debate teórico sobre la historia y la propia situación entonces contemporánea de nuestro semicontinente. Debate cuya expresión teórica más acabada ha sido la de las *teorías de la dependencia*, teorías que abarcando un amplio abanico, que incluye desde posiciones socialdemócratas y burguesas hasta creativos intentos realmente marxistas de elaboración, intentaron

explicar y caracterizar, desde los modos de producción dominantes y las sociedades vigentes en la Latinoamérica de los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta las posibilidades de una revolución socialista en esta zona de la periferia latinoamericana del sistema-mundo, y pasando por ricas y complejas discusiones sobre el rol de América Latina en la historia mundial capitalista, el papel específico de nuestras burguesías nacionales en esa posible revolución socialista, el rol de los campesinos o de los indígenas en los procesos revolucionarios en curso, o las formas del intercambio desigual entre Latinoamérica y los países hegemónicos capitalistas, entre muchas otras.

Teorías latinoamericanas de la dependencia, que siendo la mayor contribución de América Latina a las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX, van a definir también los ambientes intelectuales de esa coyuntura, en la que se gestará y florecerá inicialmente el neozapatismo mexicano¹⁴.

Pasemos ahora a ver el contexto mexicano que corresponde y acompaña a la coyuntura mundial y a la coyuntura latinoamericana recién descritas.

* * *



¹⁴ Pensamos que si en los años sesentas y setentas, el principal aporte de América Latina al pensamiento crítico universal son las teorías marxistas de la dependencia, en los años ochentas y noventas lo será el legado de la rica y sutil obra de Bolívar Echeverría. Y en esta misma línea, el aporte teórico principal latinoamericano en los últimos veinte años está constituido, precisamente, en nuestra opinión, por el conjunto de teorías, reflexiones y elaboraciones que hoy mismo están produciendo directamente los principales movimientos antisistémicos de nuestro semicontinente. En primer lugar el Neozapatismo, pero también el movimiento de los Sin Tierra brasileño, o algunos movimientos piqueteros argentinos, o ciertos sectores de los movimientos indígenas de Ecuador o Bolivia, entre otros. Sobre ese rico aporte, contenido en la obra de Bolívar Echeverría, además de los textos antes ya citados, véase también *Discurso Crítico y Modernidad. Ensayos Escogidos*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2011, *Crítica de la Modernidad Capitalista*, Edición del Gobierno de Bolivia, La Paz, 2011, y *Ensayos Políticos*, Edición del Gobierno de Ecuador, Quito, 2011. Un intento de sistematizar parte de esas lecciones teóricas que ahora mismo nos está dando el neozapatismo mexicano, puede verse en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Chiapas, Planeta Tierra*, Ed. ContraHistorias, 6ª edición, México, 2010 y en *Mandar Obedeciendo. Las Lecciones Políticas del Neozapatismo Mexicano*, Ed. ContraHistorias, 5ª edición, México, 2010.

El contexto mexicano que va a desarrollarse en los años sesentas, setentas y ochentas, estará marcado en una medida importante por las sucesivas represiones que el Estado mexicano llevó a cabo, primero del amplio y muy importante movimiento ferrocarrilero de 1958-59, y después, de los movimientos campesinos como el de Rubén Jaramillo, y las luchas sociales de Maestros y de Médicos de los años sesentas, pero sobre todo del vigoroso movimiento estudiantil y popular de 1968, masacrado sin piedad en la trágica fecha del 2 de octubre de ese mismo año.

Sucesivas represiones que llevarán a la mayoría de los jóvenes mexicanos a la lógica conclusión de que, por lo menos en México, no había para nada condiciones para una lucha legal de ningún tipo, y que por lo tanto, las vías pacíficas, o políticas, o institucionales, para tratar de modificar la situación social imperante de una manera realmente sustantiva, estaban totalmente clausuradas. Lo cual hacía que toda actividad, trabajo, organización o postura rebelde y contestataria, tuviese que hacerse de modo encubierto o clandestino, bajo formas secretas y subterráneas, y ello aunque

Lo cual hacía que toda actividad, trabajo, organización o postura rebelde y contestataria, tuviese que hacerse de modo encubierto o clandestino, bajo formas secretas y subterráneas, y ello aunque sólo se tratase de una simple y elemental organización estudiantil de izquierda...

sólo se tratase de una simple y elemental organización estudiantil de izquierda que organizaba debates públicos, obras de teatro o manifestaciones de protesta locales y puntuales sobre sucesos o actos políticos arbitrarios e inaceptables por parte del gobierno mexicano, o de la simple lectura en círculos de estudio, de los textos marxistas entonces considerados como textos “subversivos”, y por ende, **condenables** y perseguibles¹⁵.

Por otra parte, y también hacia esos años sesentas del siglo XX, es que van a agotarse en México los efectos positivos transformadores de la vasta y honda Revolución Mexicana, en un proceso que en la medida en que cierra el ciclo general de vigencia de los principales efectos de esa enorme revolución social de 1910, comienza a provocar la crisis múltiple de todas las instituciones y realidades sociales que ella generó e impulsó, como por ejemplo el Partido Revolucionario Institucional (heredero del PNR), pero también el control corporativo y el encuadramiento total de los movimientos obrero, campesino y popular, igual que de todos los servicios e instituciones del Estado, en los campos de la educación, la salud o la seguridad, incluyendo entre otros, a la

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...  CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ... 

¹⁵Es interesante comprobar cómo esta idea de que cualquier lucha sería de oposición política a los gobiernos, en esos años sesentas, setentas y ochentas, era imposible por vías legales, pacíficas o políticas, va a estar presente dentro de toda América Latina. Lo que se confirma, por ejemplo, releyendo el texto de Ernesto “Che” Guevara que dice: “Además es necesario demostrar claramente ante el pueblo, la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales, dentro del plano de la contienda cívica”, en *La guerra de guerrillas*, ya antes citado, p. 14. Y si bien, asumir que están clausuradas las vías cívicas, o políticas, no conduce automáticamente a asumir como única vía la de la lucha armada, si obliga en cambio a asumir toda actividad de oposición social, o de lucha en contra del sistema, como una actividad automáticamente ilegal, y por ende, forzosamente clandestina o subterránea, lo que fue una suerte de “evidencia común” para todos los jóvenes, organizaciones y movimientos rebeldes, en ese México de los años sesentas y en adelante.

UNAM lo mismo que al Instituto Politécnico Nacional, o también al ISSSTE, o al IMSS.

Crisis y agotamiento de los efectos positivos de esa potente Revolución Mexicana de 1910, que aún derrotada logró cambiar radicalmente el rostro entero de México¹⁶, que sumada al ciclo de represiones ya mencionadas de la década de 1958–1968, va a provocar en los años setentas y ochentas, una situación de clara y abierta polarización de la sociedad mexicana, en la que se darán simultáneamente, del lado del Estado mexicano, un proceso de endurecimiento político y de incremento de la represión política, que llegará hasta los extremos de la guerra sucia, de la feroz acción de la Brigada Blanca y de los miles de desaparecidos políticos de esas dos décadas, mientras que del lado de los movimientos sociales y de la resistencia popular, se desarrolla un creciente proceso de politización y de maduración política de todos los sectores subalternos de la sociedad mexicana, que abarca lo mismo la lucha por la independencia sindical y luego política del movimiento obrero de los setentas, que el resurgimiento importante de las luchas campesinas de los años ochentas, pero también la auto-organización espontánea de la sociedad civil de la Ciudad de México frente al sismo de 1985, o la verdadera insurrección nacional cívico-popular antiPRIísta expresada en las votaciones de 1988, que luego fueron trucadas de manera tan fraudulenta y escandalosa.

Polarización fuerte y aguda tensión de la sociedad mexicana de los setentas y ochentas del siglo XX, que además de desembocar en la rebelión neozapatista de 1994, y en el vasto apoyo de la sociedad civil mexicana a este neozapatismo, así como en la derrota del

PRI en el año 2000, y luego en el reciente colapso del PAN en 2012, va también a ser el marco nacional en el que se afirmen y desarrollen, primero las Fuerzas de Liberación Nacional y luego el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero igualmente, y en otra esfera, esa situación social desgarrada del México de los años setentas y en adelante, va a expresarse también en el nivel de la cultura política y del mundo intelectual mexicano, para producir, de un lado, un último relanzamiento del pensamiento nacionalista revolucionario, que se asume como el último heredero de la Revolución Mexicana de 1910, y del otro, un creativo e interesante esfuerzo, inscrito en las mejores tradiciones del marxismo crítico y de la verdadera izquierda, que será el espartaquismo mexicano, simbolizado sobre todo en la figura de José Revueltas.

Ya que desde el desarrollo del Movimiento de Liberación Nacional, en el México de finales de los años cincuentas y de los sesentas, va a darse este último resurgir de la ideología del nacionalismo revolucionario, el que concentrando todas sus críticas en contra del imperialismo norteamericano, va a defender el papel progresista y positivo de la burguesía nacional, y de un eventual Estado “nacionalista”, promoviendo en los hechos un reformismo burgués moderado, que efectivamente se opone al capital trasnacional, pero sólo para defender e impulsar el desarrollo del mercado interno nacional, la nacionalización de los recursos naturales estratégicos del país, y la soberanía e independencia nacional, frente a las imposiciones imperialistas del exterior, y muy en particular de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nacionalismo revolucionario reciclado



¹⁶ Sobre estos efectos positivos de la Revolución Mexicana, cfr. Carlos Monsiváis, “La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana” en *Historias*, núm. 8 – 9, 1985, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *ContraHistoria de la Revolución Mexicana*, Ed. Universidad Michoacana, 2ª edición, Morelia, 2011.

bajo mil formas, que encontrará un segundo avatar en el neocardenismo de los años noventas, y un tercer avatar, hoy desdoblado y duplicado, en el actual y degradado Partido de la Revolución Democrática y en el hoy naciente partido de Morena de Andrés Manuel López Obrador.

Por su lado, y como clara contraparte de ese nacionalismo revolucionario, habrá de prosperar en México, en los años sesentas y setentas, la corriente del espartaquismo mexicano, la que impulsada por José Revueltas y por otros intelectuales importantes de esa época, habrá de ser la corriente de izquierda más importante del México de la segunda mitad del siglo XX, hasta antes de 1994 y de la irrupción del neozapatismo mexicano. Y así como Morena y el PRD actual son los herederos legítimos presentes de ese nacionalismo revolucionario, totalmente procapitalista y proburgués, así también podemos considerar al neozapatismo mexicano como el más importante y legítimo heredero actual de ese espartaquismo mexicano de los años sesentas y en adelante.

Porque no hay duda de que, en su momento, ese espartaquismo mexicano y la obra de José Revueltas que lo materializa simbólicamente del modo más ejemplar, representó y encarnó en México, el mismo proceso mundial antes aludido de *renovación total del marxismo*, el que en México se concreta muy claramente, por ejemplo, en los interesantes y agudos escritos políticos y filosóficos de José Revueltas. Con lo cual, no es casual el encontrar en ellos, tanto una crítica implacable del reformismo y de la nula función del Partido Comunista

Mexicano (la famosa tesis de la “inexistencia histórica del Partido Comunista en México”), como muy acertados esfuerzos de reinterpretación de la historia del México del siglo XX, desde la Revolución Mexicana hasta esos años cincuentas y sesentas en que han sido publicados estos escritos, junto a notables reflexiones sobre la autogestión, la democracia cognoscitiva y la autonomía, las que no casualmente se emparentan de manera

directa, con varias de las tesis hoy defendidas por el digno neozapatismo mexicano.

Estos son, brevemente resumidos, algunos de los rasgos principales definitorios de la coyuntura mundial, del contexto latinoamericano, y de la situación mexicana de los años sesentas, setentas y ochentas, los que habrán de configurar el conjunto de escenarios en los que se gestarán y desarrollarán tanto la organización de las Fuerzas de Liberación Nacional, como también y posteriormente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en particular durante su etapa aún clandestina de los años de 1983 a 1993. Así, sobre estos elementos ya apuntados, pasemos ahora a revisar algunas hipótesis de interpretación sobre estas raíces y etapas iniciales del neozapatismo mexicano, derivadas de las informaciones, narraciones e interpretaciones que hasta hoy han sido hechas públicas, y planteadas o sostenidas por los propios compañeros neozapatistas, las que en su mayoría, y salvo los tres libros antes mencionados, constituyen el conjunto de materiales de este número 20 de nuestra revista *Contrahistorias*.

Porque no hay duda de que, en su momento, ese espartaquismo mexicano y la obra de José Revueltas que lo materializa simbólicamente del modo más ejemplar, representó y encarnó en México, el mismo proceso mundial antes aludido de renovación total del marxismo...

UNA “GUERRILLA” MUY OTRA: LAS FUERZAS DE LIBERACIÓN NACIONAL

Ese pequeño grupo (...) tenía también una carga ética y moral que no tenía precedentes en los movimientos guerrilleros o armados de América Latina”.

Subcomandante Insurgente Marcos, “Palabras a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad”, 2 de agosto de 2008.

Hasta hoy, sabemos todavía poco de la historia concreta y específica de ese grupo político que fue fundado el 6 de agosto de 1969, en la Ciudad de Monterrey, y que se autobautizó con el nombre de Fuerzas de Liberación Nacional. Algún día, en el futuro, quizá sabremos mucho más de esta historia particular. Pero lo que hasta hoy conocemos de este grupo, es sin duda suficiente para rechazar, fundadamente, las distintas interpretaciones que intentan presentarlo como un grupo guerrillero más, dentro de la vasta familia de guerrillas tanto mexicanas como latinoamericanas, que proliferaron en toda América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana, y también de los distintos efectos de la revolución mundial de 1968.

Incluso, podemos rechazar también la tesis que, aun reconociendo que se trata de una guerrilla *excepcional* o “singular”, continúa insistiendo en que su esencia fundamental es la de ser un grupo *guerrillero*, y por ende, un grupo que a pesar de esa condición especial de originalidad, podría de cualquier manera incluirse en esa serie de organizaciones inspiradas en la experiencia cubana, y que intentaron de un modo u otro, imitar sus pasos dentro de las específicas condiciones de sus respectivos países o naciones latinoamericanas.

Y también, en esta misma lógica, pensamos que debemos rechazar igualmente las caracterizaciones que pretenden calificar a esta organización de las FLN y luego al EZLN, como organizaciones “guevaristas” o “castro-guevaristas”, lo que en el fondo no es más que otra variante de una visión general que intenta, una vez más, encuadrar a estas organizaciones que fueron las raíces y los antecedentes del neozapatismo mexicano, dentro de los esquemas generales semiconsagrados de interpretación de los movimientos y las organizaciones de izquierda de América Latina, de los años sesentas, setentas y ochentas del siglo pasado. Y si bien es claro, como ya lo hemos señalado antes, que tanto la experiencia de la Revolución Cubana y especialmente el ejemplo del Che Guevara, como también algunas experiencias de las guerrillas latinoamericanas de aquellos tiempos, han influido de diferentes maneras tanto en las FLN como en el EZLN anterior a 1994, también es evidente, en nuestra opinión, que si estas organizaciones han sido capaces de trascender los efectos de la caída del Muro de Berlín, y los procesos del fin de las guerrillas centroamericanas de los años ochentas y noventas, entre otras, y sobre todo si han sido capaces de gestar al actual neozapatismo mexicano, eso se debe al hecho de que, por encima y más allá de algunos rasgos sin duda compartidos con otros grupos guerrilleros o de izquierda, mexicanos o latinoamericanos que les han sido contemporáneos, esos FLN y EZLN han representado y encarnado una serie de características y trazos esenciales y definitorios de su condición más profunda y esencial, que no se encuentran en esos otros grupos de izquierda o en esas otras guerrillas mencionadas, y que por lo tanto, son rasgos que como bien ha señalado el Subcomandante Insurgente Marcos “no tienen precedentes” dentro de América

Latina¹⁷.

Rasgos únicos e irrepetibles, o por lo menos realmente excepcionales y muy poco comunes, que es posible reconstruir, tanto a partir de la Circular Interna escrita por el 'Compañero Pedro' a los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional, como también de las Palabras del Subcomandante Marcos en la Casa–Museo del Dr. Margil, en Apodaca, palabras del 17 de noviembre de 2006, durante el primer recorrido de la Comisión Sexta de La Otra Campaña por todo el país¹⁸. Porque revisando con cuidado estos dos materiales, es posible descubrir en ellos toda una serie de rasgos o elementos que, estando presentes y siendo centrales para esa “guerrilla” de las Fuerzas de Liberación Nacional, no se encuentran en cambio en prácticamente ninguna de las otras guerrillas u organizaciones clandestinas de izquierda, ni mexicanas ni latinoamericanas, de esos mismos años setentas y ochentas...

...toda una serie de rasgos o elementos que, estando presentes y siendo centrales para esa “guerrilla” de las Fuerzas de Liberación Nacional, no se encuentran en cambio en prácticamente ninguna de las otras guerrillas u organizaciones clandestinas de izquierda, ni mexicanas ni latinoamericanas, de esos mismos años setentas y ochentas...

denegar en sí mismo el calificativo de “guerrilla” para estos grupos, o solamente para tratar de demostrar esa “excepcionalidad” en sí misma, sino más bien para aportar *elementos importantes* que nos permitan comprender, cómo y por qué esos grupos mexicanos fueron después capaces de gestar, junto a los dignos indígenas de Chiapas, al hoy fundamental movimiento del neozapatismo mexicano.

El primer rasgo *original* de este grupo mexicano, fundado el 6 de agosto de 1969 en la Ciudad de Monterrey, y el más importante de todos, es el de haber reivindicado, cultivado, construido y mantenido, bajo todas las circunstancias posibles, una *moral o ética de lucha revolucionaria* verdaderamente radical, íntegra y excepcional. Es decir, una moral de entrega absoluta y total a la causa, y de convencimiento también pleno de la necesidad e inevitabilidad de la lucha emprendida en pos del cambio social. Por eso, la Circular Interna antes mencionada, comienza afirmando que “lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes del enemigo, es la moral” para

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...  CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...



¹⁷ Son muchos los autores que se contentan con aceptar esta idea de las FLN y el EZLN, como una “guerrilla” más, o una “guerrilla” excepcional, o como grupos “marxistas–leninistas–guevaristas”, o “guevaristas”, o “castro–guevaristas”. A título de simple ejemplo, mencionemos a Carlos Montemayor, *Chiapas la rebelión indígena de México*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1997, o Yvon Le Bot, *El Subcomandante Marcos. El Sueño Zapatista*, ya citado. Y resulta extraño que a pesar de la riqueza de las entrevistas incluidas en este mismo libro, el propio Yvon Le Bot, al caracterizar a estas organizaciones las llame un “grupo de inspiración castro–guevarista” y afirme que arrancan con un trabajo “al más puro estilo foquista”, en la página 58. Lo que en las propias entrevistas será contradictorio, o por lo menos bastante matizado y relativizado por el propio Subcomandante Marcos.

¹⁸ Se trata del texto “A todos los militantes de las Fuerzas de Liberación Nacional”, publicado en *Rebeldía*, núm. 3, 2003, pp. 66–67, y del texto de las “Palabras de la Comisión Sexta del 17 de noviembre de 2006”, en el sitio Enlace Zapatista, en: <http://www.ezln.org.mx>. Ambos textos están también incluidos en este número 20 de *Contrahistorias*.

de inmediato explicar que esta moral es “no sólo nuestra íntima convicción de la necesidad de esta lucha, sino la disposición de entregar a ella todo, vida, bienes, comodidad, familia”.

Vocación de entrega total a la causa, que en este caso no es para nada una declaración retórica, ni tampoco una propuesta ideal lejana y a tratar de alcanzar en el mediano plazo, sino una *exigencia concreta e inmediata*, que funciona incluso como *precondición o prerrequisito* ineludible para tan solo ingresar a esas Fuerzas de Liberación Nacional. Pues es sabido por algunos testimonios, y novelas, y películas recientes, que los miembros que ingresaban a las FLN lo hacían sobre la decisión de abandonar completamente su vida anterior, separándose de su familia, dejando su hogar, su trabajo, sus estudios, su actividad, y cancelando por completo sus relaciones de amistad, con su entorno, de noviazgo, matrimonio, paternidad, o parentesco de cualquier tipo.

Lo que significaba perder y cancelar absolutamente todos y *cada uno de los trazos de su identidad social anterior*, en todos sus niveles y expresiones, para entonces irse a vivir a otra ciudad o a otro lugar muy diferente, con otro nombre, otras tareas y actividades, otras relaciones, otros objetivos, otro entorno cotidiano, y en suma, otra vida completamente distinta a la anterior. Y todo esto, justificado en términos esencialmente *éticos y morales*, del deber hacer, derivado de la conciencia aguda de la opresión social y de la injusticia imperantes, y de la profunda convicción de que frente a esto, la única salida correcta posible era la de la necesidad de luchar y luchar sin descanso, hasta alcanzar el cambio social radical.

Y si bien es claro que esta moral, esta convicción y esta entrega a la causa, han estado también presentes en otras organizaciones de izquierda o en otras

guerrillas de América Latina de esa misma época, pensamos sin embargo que sólo en el caso de las FLN, y luego del EZLN, han alcanzado la forma tan pura, extrema, completa, integral y radical que mencionamos, y que las ha preparado para jugar el papel excepcional y único que han tenido en la gestación del ulterior neozapatismo mexicano.

Por eso, se entiende ahora por qué y en qué vertiente tan específica y particular, el “referente histórico” de estas FLN y luego EZLN ha sido el Che Guevara, el que como individuo, ha encarnado también en ese grado extremo y radical dicha moral revolucionaria, que es el pivote central y el rasgo principal definitorio de estas dos organizaciones mexicanas de las FLN y el EZLN. Lo que, como es evidente, no las convierte a ellas en organizaciones “guevaristas” o “castro-guevaristas”, en el sentido sociológico tradicional, y más bien bastante discutible y poco explicativo de estas dos connotaciones.

Entonces, estas mujeres y estos hombres, que por esta ética radical y extrema “lo dejaron todo para tener nada”, serán capaces desde la misma, de desplegar otros varios trazos importantes de las FLN y del EZLN, como por ejemplo, el de *distanciarse sistemáticamente de la lógica burguesa dominante*, para, a contracorriente de los hechos y de la vida social toda, afirmar una *lógica muy otra*, distinta, alternativa a la lógica imperante, y que con todas las dificultades y costos enormes que implica, aprendió a mirar hacia abajo y no hacia arriba, y también a mirar siempre a la izquierda, de modo antisistémico y anticapitalista, y no hacia la derecha, a lo ya dado, terminado, consagrado e inamovible.

De este modo y ya desde los años setentas del siglo XX, las FLN aprendieron a no imitar la lógica burguesa de que el fin justifica los medios, de que los “daños colaterales” de una acción no son relevantes

si la acción es exitosa, de que la lógica del poder, y la existencia misma del poder y el subordinarse a él, es algo normal, y necesario, y aceptable, y de que la *realpolitik* es el único modo realista y posible de acción política, para en su lugar desarrollar y cultivar una lógica muy otra, profunda y propia del saber popular, y de la cultura de las clases y sectores subalternos, que es una lógica mucho más pausada y amplia, que mira y razona desde la larga duración histórica, apoyada en sus tradiciones profundas y en su memoria larga, sin dejarse atrapar por la inmediatez y por la circunstancia, o por el acontecimiento fulgurante, y capaz de evaluar en los tiempos largos y en las tendencias más estructurales, el verdadero significado de un hecho, acontecimiento, fenómeno o proceso cualquiera¹⁹.

Una lógica atenta más a las tendencias que a los acontecimientos, que ubicándose abajo y a la izquierda, está gobernada por el profundo sentimiento popular de la economía moral de la multitud, es decir, por el barómetro de la acumulación de agravios y de ofensas históricas de las clases dominantes, y por el sabio sentir popular de lo que es correcto o incorrecto, y sobre todo aceptable o ya intolerable, para esas clases subalternas referidas. Lógica genuinamente anticapitalista, que explica entonces por qué las FLN decidieron “no seguir el calendario de arriba sino ir construyendo el calendario de abajo”, y también no aceptar coyunturas ajenas, sino más bien “crear las propias, abajo y a la izquierda”.

Una lógica muy otra, que si ahora, en este siglo XXI cronológico, se ha ido imponiendo cada vez más en todos los

movimientos y organizaciones realmente antisistémicos, no sólo de América Latina sino del mundo entero, era en cambio, en los años setentas y ochentas del siglo pasado, algo bastante raro y original. Y será esta lógica anticapitalista y muy otra, la que llevará a los antecesores del neozapatismo mexicano, primero a fundar, mantener y persistir en la organización de las FLN, luego a implantarse en el rincón más olvidado de México, en Chiapas, pero también a empezar la guerra en 1994, con todo en contra, y a organizar más adelante la Marcha del Color de la Tierra, y a fundar los Caracoles en 2003, y a promover La Otra Campaña en 2006, y a impulsar la Sexta nacional e internacional en estos mismos años de 2012 y 2013.

Un tercer trazo importante de estas FLN, que las singulariza y diferencia de muchas otras guerrillas u organizaciones de izquierda, y que se apoya en los dos rasgos anteriores, es el de una creciente y muy explícita vocación de anti-protagonismo y anti-espectacularidad en sus acciones, en sus trabajos cotidianos, y hasta en su propia existencia y presencia. Pues a contrapelo de muchos grupos de izquierda o grupos guerrilleros de los setentas y ochentas, las FLN rechazaron tajantemente hacer acciones espectaculares o intervenciones de alto impacto periodístico o mediático, recomendando a sus militantes no participar en manifestaciones de protesta, en huelgas, en mítines o en cualquier acto individual que pudiera atraer la atención sobre ellos.

En lugar de esto, promoverán la “acumulación de fuerzas en silencio” y el trabajo cotidiano y regular de cumplimiento de las comisiones encomendadas, sin

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...  CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS/RAÍCES, ORÍGENES E INICIOS DEL ...



¹⁹ Sobre las complejas implicaciones de esta “mirada neozapatista”, ya presente de modo embrionario en las FLN y el EZLN, y que habrá de completarse y madurar al contacto de los indígenas rebeldes chiapanecos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La mirada neozapatista: mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, en *Rebeldía*, año 8, núm. 68, 2009, y también los varios textos recientes del Subcomandante Insurgente Marcos, “Ellos y nosotros. VI”, sobre el tema de ‘Las Miradas’, y que pueden ser consultados en el sitio de Enlace Zapatista ya antes citado.

protagonismos y sin exhibicionismos de ningún tipo. Lo que entonces, los llevará a insistir en que son igualmente relevantes las tareas “pequeñas” que las grandes, y en que incluso las segundas son imposibles de realizar sin las primeras. Crítica del exhibicionismo protagónico y espectacular, que nos permite entender entonces el posterior uso del pasamontañas por parte de todos los neozapatistas, y en especial del Subcomandante Marcos, pero también su crítica radical a la política entendida como espectáculo, y su rechazo de los templetos y de las pasarelas, propias de los actos políticos de masas, así como su relativa desconfianza frente a las “plazas llenas y las muchedumbres indignadas”.

Y será también esta lógica antiexhibicionista y revaloradora del trabajo y las tareas supuestamente menudas, o pequeñas y poco relevantes, la que los decidirá a rechazar como fuente de manutención y de sobrevivencia y aprovisionamiento de la organización, tanto los asaltos, a Bancos o a comercios, o a burgueses prominentes, como también los secuestros, insistiendo en cambio en que la organización debe de sobrevivir y desarrollar sus actividades a partir de los recursos de sus propios miembros, o de los llamados “cooperadores” de la organización. Lo que también es un rasgo completamente excepcional y muy poco frecuente entre las guerrillas y las organizaciones de esas mismas épocas contemporáneas a las FLN y al EZLN.

Otro rasgo importante y bastante original de las FLN, es el que las llevó a poner el acento en la dimensión estrictamente *mexicana*, como el eje de gravedad principal de su trabajo teórico, de sus análisis, de la formación de sus militantes, de la definición de sus proyectos, y hasta de la conformación de sus tácticas y estrategias militares. Así, mientras que prácticamente todas las organizaciones de izquierda de esos tiempos,

guerrilleras o no, estaban integradas por militantes que conocían más la historia de Rusia que la de México, para reivindicar un leninismo a toda prueba, o que conocían la biografía personal e intelectual de Marx mucho mejor que la de Francisco Villa o Emiliano Zapata, para acreditarse como verdaderos marxistas, en cambio, las FLN se dedicaban a ahondar en la historia general y en la historia militar de México, escogiendo como su lema de lucha el de Vicente Guerrero, y negándose a “calcar manuales e importar teorías, análisis y experiencias extranjeras y extrañas”.

Entonces, mientras todos los grupos de izquierda mexicanos se dedicaban a estudiar y a aprender las “Verdades Universales del Marxismo”, y a discutir después las mejores y posibles vías de su “nacionalización”, las FLN en cambio, optaron desde el principio por “enriquecer las ciencias y las artes de la lucha, con la historia de México y el análisis de nuestra realidad concreta”. Lo que naturalmente no invalidaba para ellas, de ninguna manera, la legitimidad y necesidad de conocer y dominar ese marxismo y leninismo, que son pilares fundamentales de toda conciencia realmente crítica y revolucionaria, pero sí mostraba la posibilidad de un énfasis o aproximación *distintos* a este marxismo y leninismo, estudiado y asimilado en este caso no en sí mismo, sino a partir y desde la propia historia y la situación actual de México, desde sus preguntas actuales, sus requerimientos explicativos, y sus interrogaciones y solicitudes a esas teorías generales extraordinarias legadas por Marx, y también en otra medida, por Vladimir Illich Lenin.

Una inversión importante de la actitud predominante en el resto de la izquierda mexicana e incluso latinoamericana, que al tomar como criterio de verdad esencial a la realidad mexicana, y al desplazar hacia ella el centro de gravedad de las preocupaciones, la

formación, el estudio y la definición de las herramientas de lucha y de acción, creó las condiciones, en esa organización de las FLN, para que ella fuese más sensible y estuviese más abierta a las realidades de los dignos indígenas chiapanecos, pero también al diálogo e intercambio con ellos, y a asimilar y recibir de ellos sus profundas y sabias lecciones, tanto políticas como en general.

Finalmente, un último trazo singular de las FLN, fue su manera de concebir el modo de “acercarse al pueblo” y de integrarse y fundirse con él, renunciando desde el principio a la idea de ser su vanguardia, o de imponerle su proyecto, o de mediante argumentos o armas implantar en él su “idea propia”, para en lugar de eso concebirse más bien como sus

“aliados y defensores”, es decir, y lejos de un mesianismo también muy extendido en aquellos tiempos, en la mayoría de las guerrillas y las organizaciones de izquierda, tener una actitud de “escuchar, aprender, convencer, crecer” no “manifestando su propia inconformidad” de los miembros de las FLN, sino “apropiándose de la ajena”, de la inconformidad y rebeldía popular y subalterna de todos los sectores del pueblo mexicano.

Una actitud realmente dialógica, abierta y receptiva hacia el pueblo, que reflejaba la convicción de las FLN y el EZLN de no ser los “dueños de la verdad”, ni tampoco de querer reducir, y ajustar, y encuadrar la realidad a esquemas preconcebidos, sino más bien *escuchar y mirar* a esa realidad, verla, asimilarla y aprender de ella, siendo profundamente *receptivo* a sus lecciones, a sus enseñanzas, y más en general, al

intercambio y al diálogo con el otro, con el diferente y externo al propio grupo del que uno forma parte.

Conjunto de rasgos realmente únicos y excepcionales de las FLN y del EZLN, que en nuestra opinión *impiden* caracterizar a estos grupos como “guerrillas”, o incluso como “una guerrilla excepcional”, pues al ser

tomados en conjunto, y al observar la práctica concreta que derivó de esos rasgos en el seno de estas organizaciones entre 1969 y 1993, tendremos que hablar mucho más de una no-guerrilla, ni guevarista, ni castrista, ni castro-guevarista, que era más bien un pequeño grupo, que si bien compartió *marginalmente* varias de las “concepciones tradicionales, clásicas u ortodoxas” de esas organizaciones de

izquierda y de esas guerrillas de México y de América Latina de los años setentas y ochentas del siglo XX, “tenía también una carga ética y moral *que no tenía precedentes en los movimientos guerrilleros o armados en América Latina*”, carga que le hizo posible, de manera única, singular e irrepetible, el anticipar en veinte años una lógica muy otra, que miraba y funcionaba desde abajo y a la izquierda, junto a una actitud antiprotagónica y antiexhibicionista, y una preocupación teórica y política nucleada en torno de la historia de México y la situación presente mexicana, además de una postura antivanguardista y de verdadera escucha dialógica, hacia el pueblo mexicano y hacia sus exigencias, demandas y puntos de vista, pero también a sus lecciones y enseñanzas principales.

Grupo o no guerrilla tan singular y excepcional, que a partir del contacto y

Finalmente, un último trazo singular de las FLN, fue su manera de concebir el modo de “acercarse al pueblo” y de integrarse y fundirse con él, renunciando desde el principio a la idea de ser su vanguardia, o de imponerle su proyecto, o de mediante argumentos o armas implantar en él su “idea propia”...

fusión con la digna población indígena de Chiapas, será capaz de fundar ese ejército también muy otro, que ha sido el Ejército Zapatista de Liberación Nacional²⁰.

UN “EJÉRCITO” MUY OTRO: EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL ENTRE 1983 Y 1993

“El zapatismo no era el marxismo-leninismo, pero también era el marxismo-leninismo, no era el marxismo universitario, no era el marxismo del análisis concreto, no era la historia de México, no era el pensamiento indígena fundamentalista y milenarista, y no era la resistencia indígena: era una mezcla de todo esto, un coctel que se mezcla en la montaña...”

Subcomandante Insurgente Marcos, *Entrevista con Yvon Le Bot*, 1996.

Tampoco sabemos mucho sobre los primeros diez años de vida del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de su etapa de vida clandestina anterior al 1 de enero de 1994, e iniciada el 17 de noviembre de 1983. Pero sí sabemos lo suficiente como para tratar de reconstruir, tanto el enorme paso adelante que representó respecto de las FLN, en el sentido de la conquista de los

objetivos que se había trazado esa organización inicialmente, como también las líneas generales de evolución de esta década, proponiendo entonces a partir de ellas, una posible periodización general de estos mismos dos lustros que preceden a la radical irrupción pública del neozapatismo de inicios de 1994.

Porque tal y como lo han explicado los propios compañeros neozapatistas, ese paso de las FLN al EZLN no se da ni mucho menos como una transición armónica, o como una evolución tersa y de simple crecimiento natural de la organización, sino más bien como una verdadera *transformación radical*, nacida de un fuerte choque inicial, y que de la mezcla difícil y compleja de varios elementos, produce una singular fusión o hibridación, cuyo principal resultado es precisamente el neozapatismo mexicano. Fusión o mestizaje de elementos muy heterogéneos, incluso hasta en términos civilizatorios, que implicará rupturas, reacomodos, abandonos de ciertos elementos e invención de otros nuevos, pero sobre todo y una vez más, un verdadero *ejercicio dialógico*, en el que uno aprende a escuchar, a observar, a mirar, a recibir, a asimilar y a dejarse invadir por las lecciones y los elementos del otro, al mismo tiempo en que aprende también a mostrar, a proyectar, a dar y a aportar lo mejor de sí mismo, entregándolo en el acto de disolverse y de



²⁰ Al respecto, es interesante una de las Posdatas del texto del Subcomandante Insurgente Marcos, del 20 de febrero de 1995, donde pregunta: “¿Qué otra guerrilla 'milenarista', 'fundamentalista' y dirigida por 'universitarios blancos' ha realizado las acciones militares que llevó a cabo el EZLN en enero de 1994 y en la ruptura del cerco de diciembre de 1994? ¿qué otra guerrilla ha aceptado sentarse a dialogar a los cincuenta días de haberse alzado en armas? ¿qué otra guerrilla ha apoyado, no al proletariado como vanguardia histórica, sino a la sociedad civil que lucha por la democracia? ¿qué otra guerrilla se ha hecho a un lado para no interferir en un proceso electoral? ¿qué otra guerrilla ha convocado a un movimiento nacional democrático, civil y pacífico, para que haga inútil el recurso de la vía armada? ¿qué otra guerrilla pregunta a sus bases de apoyo lo que debe hacer antes de hacerlo? ¿qué otra guerrilla ha luchado por lograr un espacio democrático y no por el poder? ¿qué otra guerrilla ha recurrido más a las palabras que a las armas?”, en el libro *EZLN. Documentos y Comunicados*, tomo 2, Ed. Era, México, 1995, págs. 242–243. Como resulta claro en esta cita, también los propios compañeros neozapatistas y el Subcomandante Marcos, son muy conscientes de la clara atipicidad de esa supuesta “guerrilla”, de la que ellos fueron alguna vez parte o de la que parcialmente derivan.

dejarse envolver completamente por ese otro²¹.

Verdadero proceso de mestizaje cultural, mutuamente consentido y promovido, que involucra a dos culturas o matrices culturales principales y a tres sujetos sociales claramente definidos. De un lado, a la cultura occidental, pero sucesivamente concretizada, primero como cultura barroca latinoamericana, y luego como cultura específicamente mexicana, pero después y sobre todo, como la cultura política rebelde y de izquierda de los jóvenes mexicanos de los años sesentas, setentas y ochentas del siglo pasado, y de otra parte, la cultura indígena ancestral, pero también progresivamente redefinida y concretada, como cultura indígena latinoamericana de resistencia, y luego como cultura indígena mexicana de lucha y de protesta, y más específicamente, como la cultura indígena de insubordinación y rebeldía de los indios chiapanecos de esos mismos años sesentas, setentas y ochentas del siglo pasado. Dos matrices culturales diversas, que se encarnarán en tres sujetos sociales, que son aquella parte de los jóvenes miembros de la “generación de la dignidad” mexicana, que se han integrado en las FLN y el EZLN, en segundo lugar, la vanguardia indígena forjada en los movimientos y en las luchas sociales desarrolladas en Chiapas en los años setentas y ochentas, y finalmente, las amplias comunidades indias de todo el territorio chiapaneco.

Con la fusión directa de estos tres sujetos, y con la simbiosis e hibridación cultural de

esas dos matrices culturales, y con todo lo que ambos procesos implican, es que se genera ese peculiar resultado histórico que se llama movimiento neozapatista mexicano, el que por lo tanto estará definido por toda una serie de rasgos y elementos que, a veces son totalmente nuevos e inéditos, pero también a veces son nuevas versiones, retrabajadas y reconfiguradas, de anteriores rasgos, sea de las FLN o el EZLN, sea de las comunidades y de la vanguardia indígenas rebeldes.

Pues sí el EZLN naciente fue capaz de abrirse y ser receptivo a las lecciones principales del movimiento indígena rebelde de Chiapas, para ir creciendo desde sus seis miembros fundadores hasta las decenas de miles de miembros con que contaba en enero de 1994, y que hoy son ya varias centenas de miles, eso fue posible también, porque varios de los rasgos de las FLN que antes hemos descrito, encontraron a otros rasgos similares o equivalentes, o al menos compatibles con ellos, del lado de la misma resistencia india chiapaneca, facilitando de este modo la mencionada fusión e hibridación de ambos grupos, pero también y más allá, de ambas tradiciones de lucha y de ambas experiencias militantes.

Por ejemplo la dimensión de la ética o moral radical, integral y extrema de las FLN, que irá al encuentro, del lado indígena, de otra moral similarmente profunda y arraigada, y que se condensa en la concepción indígena de la *dignidad*. Dignidad del hacer, del vivir, del trato con el otro, y de la fidelidad a sí mismos, a su memoria y a su historia, que es el fruto



²¹ Retomamos aquí la idea de Bolívar Echeverría, sobre cómo se desarrolla y despliega el complejo proceso del mestizaje cultural. Pero con una diferencia esencial, en el sentido de que mientras en el caso de la conquista española de América que Bolívar ha investigado, se trata de un mestizaje cultural forzado, violento, obligado, e impuesto por las circunstancias, tanto a españoles como a indígenas, en cambio aquí se trata, en una microescala reducida, de un mestizaje cultural mutuamente consentido y hasta promovido por ambos grupos, mestizaje excepcional del que habrá de nacer el neozapatismo mexicano. Sobre este concepto importante, cfr. Bolívar Echeverría, *La Modernidad de lo Barroco*, Ed. Era, México, 1998, *Vuelta de siglo*, Ed. Era, México, 2006, y *Modernidad y Blanquitud*, Ed. Era, México, 2010.

decantado del funcionamiento de la peculiar economía moral de una multitud indígena precisamente digna y rebelde, que durante cinco siglos se ha mantenido luchando, resistiendo, combatiendo, y negándose a ser reducida, borrada, sometida y humillada por los distintos grupos y clases dominantes de nuestro país²². Moral de resistencia profunda

y de larga duración, de los pueblos indios chiapanecos, que al fundirse con la moral radical integral de la generación de la dignidad, va a producir esa también excepcional moral zapatista, que desde hace veinte años desconcierta a los políticos y asombra a los intelectuales, tanto mexicanos como del mundo entero, y que se manifiesta, entre tantas otras formas, en el hecho real de que los zapatistas sí cumplen siempre lo que prometen, y de que ellos sólo hablan con la verdad, además de ser inquebrantablemente fieles a su historia y a su memoria, y en el hecho de que a pesar de lo que sea o de lo que suceda, ni se venden, ni se rinden, ni claudican.

O también la dimensión del cultivo de una lógica muy otra, anticapitalista y del abajo y a la izquierda del EZLN de los comienzos, que se combinará y potenciará mutuamente, con la lógica indígena mantenida por siglos, y derivada de la enorme fuerza de los

vínculos de sus estructuras comunitarias, que es una lógica también anticapitalista, que persiste en continuar concibiendo a la tierra como Madre Tierra, y al mundo como una realidad que debería estar en equilibrio y en armonía, donde no caben ni el individualismo ni el egoísmo posesivo de la lógica burguesa, ni tampoco su visión

instrumental y mercantil de dicha Madre Tierra, lo mismo que las absurdas ansias de progreso material, de desarrollo económico y de crecimiento cuantitativo ilimitado, afirmada siempre en detrimento del *buen vivir* y de la riqueza más bien *espiritual* de la comunidad y de todos sus miembros.

Lógica diversa a la lógica capitalista burguesa, que se mantuvo como parte de la modernidad de resistencia²³ que durante cinco siglos, cultivaron y mantuvieron varios pueblos indios de América Latina, y entre ellos también los de Chiapas, y que al fundirse con la lógica anticapitalista de las FLN, producirá la creativa, asombrosa y siempre aguda y crítica lógica neozapatista, con sus constantes y siempre desequilibrantes oxymorones, con su mirar desde abajo y a la izquierda, o con sus calendarios y geografías tan distintos y tan otros de los habituales.

Algo similar sucederá con el antiprotagonismo y antiexhibicionismo de

Por ejemplo la dimensión de la ética o moral radical, integral y extrema de las FLN, que irá al encuentro, del lado indígena, de otra moral similarmente profunda y arraigada, y que se condensa en la concepción indígena de la dignidad.



²² Sobre este crucial concepto de la “economía moral de la multitud”, cfr. varios de los ensayos incluidos en Edward Palmer Thompson, *Costumbres en común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Edward Palmer Thompson y la economía moral de la multitud en el mundo del siglo XXI”, en *Retratos para la Historia*, ya antes citado, y también “La economía moral de la multitud en la América Latina del Siglo XXI”, en *ContraHistorias*, núm. 14, 2010.

²³ Hemos desarrollado más ampliamente esta idea de la “modernidad de resistencia” de los indígenas chiapanecos, como fuente matriz y contexto del neozapatismo mexicano, en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, ya antes citado.

las FLN y del inicial EZLN, el que se mostrará totalmente compatible y cercano con la concepción indígena, otra vez nacida de su fuerte herencia y hasta sobrevivencia efectiva de lo comunitario, que afirma que el nosotros debe siempre prevalecer sobre el yo individual, y que incluso éste último sólo tiene sentido como parte subordinada e integrada dentro del primero. Lo que de inmediato impide todo protagonismo o exhibicionismo individual, pues aquí los individuos hablan siempre por el colectivo y responden a él, adaptando sus decisiones individuales a las decisiones del nosotros, y reconociéndose primero que todo como *miembros* integrantes de ese nosotros, y sólo en segunda instancia, como átomos aislados e individuales.

Actitud indígena contraria a toda lógica de individualismo fuerte y egoísta, que al fusionarse con el antiexhibicionismo de las FLN, produjo entonces esa actitud siempre mesurada y discreta que caracteriza y singulariza a todos los neozapatistas mexicanos, los que por ello desconfían de los templetos y de las pasarelas, y son capaces de guardar silencio durante meses y años sin problema, defendiendo posiciones críticas y a contracorriente, que les han valido, muchas veces, el ostracismo dentro de los medios de comunicación masiva, o también el triste y ridículo deslinde y hasta la condena por parte de los pobres “intelectuales” esclavos de la barata popularidad mediática.

Antiprotagonismo en el que los compañeros neozapatistas se sienten confortablemente a gusto, que explica, además del valor simbólico universal y de la vasta extensión del uso del pasamontañas por parte de ellos, también las reales y legítimas quejas del Subcomandante Marcos, de que son los medios de comunicación masiva los que han creado, forzada y artificialmente, su propio protagonismo, más allá y en contra de la

voluntad suya y de los mismos neozapatistas en general.

E igualmente, el énfasis que las FLN han desarrollado en torno a la historia de México y en torno a la situación concreta mexicana, se hará eco y se acrecentará a partir del claro nacionalismo popular reivindicado por los indígenas chiapanecos, los que lejos del nacionalismo burgués dominante, concebirán más bien a la nación como patria, y a esta última como variante ampliada de la propia tierra, de nuestra Madre Tierra, que es la fuente general de la vida en múltiples sentidos y dimensiones. Idea popular y subalterna de la patria y de la nación mexicana, retraducida a los códigos de “nuestro suelo”, es decir nuestra tierra, nuestro mundo y lugar de nacimiento, nuestro espacio donde moran y yacen nuestros muertos, que explica la anécdota referida por el Subcomandante Marcos, de que algunas de las comunidades indias de Chiapas, al votar el “sí” por la guerra en 1992 y 1993, lo argumentaron centralmente en el hecho de que muchos oprobios e infamias de las clases dominantes mexicanas eran terribles y muy duros pero aun soportables, pero que lo que sí era totalmente *inaceptable*, era que nuestro país México fuese gobernado por los extranjeros, aludiendo con esto a las consecuencias de la firma del Tratado de Libre Comercio, por parte del gobierno de Salinas de Gortari.

Y también, finalmente, el antivanguardismo y la apertura dialógica hacia el otro que detectamos en las FLN, va a empatarse con las prácticas y las concepciones indígenas de la democracia directa, y del predominio claro de las Asambleas en la toma y definición de las decisiones fundamentales de la comunidad. Una práctica asamblearia donde todos son iguales e igualmente importantes, y donde sin divisiones entre dirigentes y dirigidos, todos juntos deciden todos los problemas esenciales del destino y de la acción del

colectivo en cuestión. Es decir, la estructura y la práctica que da sustento al oxymoron del 'mandar obedeciendo', y que nuevamente elimina de inmediato la posibilidad de todo vanguardismo o de la formación de liderazgos autoasignados o autoproclamados, así como de las jerarquías o discriminaciones de los más y los menos "avanzados", o "politizados", o "conscientes", o un largo etcétera posible, y muchas veces justificatorio de dicho vanguardismo y del protagonismo también antes mencionado.

Antivanguardismo neozapatista, fruto de la fusión de esas prácticas radicalmente democráticas de los indígenas y del modo de acercamiento de las FLN a los sectores populares, que se complementa además, con la actitud genuinamente dialógica que los indígenas rebeldes chiapanecos establecieron frente al FLN, derivada en parte del hecho de que durante los cuatro lustros anteriores a la fundación del EZLN, esos indígenas fueron permeados e influidos por las visitas, el trabajo, y los vínculos con la Iglesia de Samuel Ruíz, con varios y diferentes grupos maoístas de la época, con las organizaciones campesinas vinculadas al Partido Comunista Mexicano, y hasta con diversas iglesias protestantes o el propio Instituto Lingüístico de Verano estadounidense, entre otros.

Suma de influencias que agudizó esa actitud de apertura dialógica también en los indígenas chiapanecos, para fundirla con la similar apertura de las FLN, y crear esa excepcional capacidad de escuchar al otro y de aprender de él, y de interactuar dialógicamente con él, de la que han hecho gala después los neozapatistas, desde el 12 de enero de 1994 y hasta este mismo año de 2013, en sus diversos contactos con la sociedad civil mexicana o con la sociedad civil internacional, más allá de lo abigarrado y heterogéneo de la composición de los distintos elementos de estas dos sociedades.

Estas son, muy brevemente referidas, algunas de las consecuencias y dimensiones de esa compleja fusión entre los miembros de la generación de la dignidad de las FLN y el EZLN, y el movimiento rebelde indígena chiapaneco, que incluye tanto a su vanguardia, como al conjunto más amplio de las propias comunidades. Veamos ahora las etapas principales de este proceso de fusión, y más en general, de la historia del EZLN durante esos diez años de su vida clandestina que corren desde 1983 hasta 1993.

* * *

A partir de varias narraciones y reconstrucciones que el propio Subcomandante Insurgente Marcos ha hecho, de ese periodo inicial y formativo del neozapatismo mexicano que es el de la década de 1983 a 1993, resulta posible proponer una subperiodización general de esta fase de la vida clandestina del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Es decir, tratar de marcar los puntos de inflexión fundamentales de la trayectoria del EZLN, durante esos dos lustros que preceden a su paso hacia la vida pública y abierta, así como los procesos o causas fundamentales que han provocado esos puntos de inflexión, junto a las principales consecuencias que han derivado de esas mutaciones o cambios de subperiodo mencionados.

Entonces, y en esta lógica, pensamos que el primer corte fundamental y más decisivo de toda esta década, es el que está marcado por la fecha de 1992, cuando el EZLN pasará de estar compuesto por algunos miles de combatientes a incluir las varias decenas de miles con las que contaba en enero de 1994, y que hoy en 2013, se han convertido ya en centenas de miles, demostrando en términos tendenciales y estructurales, y más allá de los naturales subes y bajas de las distintas coyunturas de los últimos veinte años, el

verdadero, profundo y creciente arraigo popular que en Chiapas, además de en todo México y el mundo, ha continuado teniendo y acrecentando este radical y consecuente neozapatismo mexicano. Punto de inflexión fundamental de 1992, cuya causa principal es la reforma salinista del artículo 27 de la Constitución Mexicana, y toda la cauda de catastróficas consecuencias que esa reforma desató.

Después y en un segundo nivel de esta posible subperiodización, el siguiente corte fundamental sería el marcado por el año de 1988, en el que según nos ha contado el Subcomandante Marcos, el mismo EZLN pasó de estar integrado por varias decenas de personas, más precisamente ochenta, a varias centenas, y más específicamente mil trescientos, en un solo año, para continuar incrementándose en algunos miles durante los años subsecuentes a ese 1988. Segundo corte del subperiodo 1983–1992, cuya causa principal es ahora la realización del monumental fraude electoral de ese año de 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue despojado del triunfo en las urnas, para imponer en la presidencia a Carlos Salinas de Gortari.

Estos son, en nuestra opinión, los dos cortes esenciales de esta década de vida subterránea del EZLN, vinculados y no por casualidad, a dos hechos sociales y políticos muy importantes de la vida nacional mexicana, y a partir de los cuales podemos entonces reconstruir, en sus líneas generales, todo el periplo de esta historia primera de ese ejército muy otro que fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

...el momento en que comenzará de modo más orgánico el choque y luego la transformación profunda, y después la compleja fusión entre la concepción política de izquierda de ese pequeño grupo y la cosmovisión indígena rebelde de los pueblos mayas chiapanecos...

Entonces, si en noviembre de 1983 seis personas, incluyendo a tres mestizos y tres indígenas, fundan el EZLN, los primeros meses y hasta años serán, como lo relató varias veces el Subcomandante Marcos, los de la implantación en la montaña, los de aprender a vivir en ella, con ella y finalmente con el apoyo y el cobijo de ella. Proceso que

en esos estrictos comienzos mantiene al grupo en una dimensión exigua, pues un año después de su fundación serán sólo doce personas, incluyendo a un mestizo o a dos, y al resto indígenas. Luego, en 1985, se inicia el contacto directo con los pueblos, siendo el pueblo del Viejo Antonio el primero que será visitado por ese pequeño grupo del EZLN, y también el momento en que

comenzará de modo más orgánico el choque y luego la transformación profunda, y después la compleja fusión entre la concepción política de izquierda de ese pequeño grupo y la cosmovisión indígena rebelde de los pueblos mayas chiapanecos, a la que ya hemos aludido antes.

De este modo, ese proceso complejo primero de intercambio, después de conflicto, y luego de mestizaje cultural profundo, abarcará los tres o cuatro años que comprenden el periodo de 1985 a 1988, y que al culminar como un mestizaje logrado y exitoso, hará que el EZLN crezca desde los once o doce combatientes de 1984 hasta los ochenta combatientes de 1988.

Y es aquí donde irrumpe el primer salto adelante significativo y profundo del EZLN, el que es desatado por el gran fraude electoral de 1988. Fraude que además de acrecentar en centenas y luego en miles las bases de ese inicial neozapatismo, van a enviarle a los

indígenas chiapanecos rebeldes el mensaje de que las vías políticas legales, pacíficas e institucionales, están clausuradas y son totalmente inútiles e inviables, no sólo a nivel local de Chiapas, sino en escala de todo México. Porque con el enorme fraude de 1988, lo que se montaba era un enorme *agravio* y una verdadera *burla* despiadada a la condición ciudadana de todos los de abajo, del conjunto de las clases y sectores subalternos de México, los que en una verdadera y espontánea insurrección cívica nacional, habían decidido intentar, mediante el mecanismo de su voto, quitar al PRI del poder que había detentado ilegítimamente durante más de medio siglo.

Pero si la lección de 1988 es que el voto ciudadano *no vale para nada*, entonces se mueren las esperanzas de toda lucha pacífica o legal, la que se revela como inútil y como simple ilusión vana, o como desgastante despilfarro de energía, tiempo y expectativas sin sentido. Y esto, para un activo y agitado movimiento indígena chiapaneco, que venía organizándose más seriamente desde el Congreso Indígena de 1974, celebrado en San Cristóbal de Las Casas, y que había peleado y luchado por esas vías legales, pacíficas y economicistas, durante tres lustros, representaba entonces la última confirmación de que ese camino legal estaba agotado, y que era necesario *radicalizar* su lucha, optando entonces tal vez por los últimos caminos posibles, que eran los del levantamiento armado.

Así, es muy interesante observar como 1988 desata un *primer* proceso de *verdadera masificación* y de crecimiento sostenido importante de las bases de apoyo del EZLN,

el que habrá de mantenerse e incluso incrementarse durante 1989, 1990 y 1991. Pero más allá de este crecimiento cuantitativo, en sí mismo fundamental, lo más relevante durante estos años posteriores a 1988 es, para esta historia inicial del neozapatismo mexicano, el conjunto de mutaciones *cualitativas* profundas que acompañan y dan sentido a este crecimiento cuantitativo, y que como fruto de esta *primera masificación* estricta del EZLN, van a terminar por cambiarle totalmente el rostro y los perfiles esenciales que lo definen.

Pues si durante los años del choque, fusión y mestizaje cultural, el EZLN funcionó sobre todo como un *ejército de autodefensa* para las primeras comunidades que se aliaron con él, en cambio después de 1988 y con su creciente masificación, los neozapatistas se van a convertir ahora en un *ejército constructor y organizador de nuevas tareas y funciones* dentro de la comunidad, promoviendo por ejemplo la conformación de milpas colectivas, o la construcción de Clínicas, o la introducción de la luz eléctrica y de todo lo que ella implica, o la construcción de letrinas en cada casa, pero también la verdadera revolución que implica la introducción de los anticonceptivos para las mujeres. Y junto a esto, también la construcción de Centros de Reunión, de Campos Deportivos o de Parques, pero también el montaje de campañas generales de vacunación, por ejemplo en contra de la epidemia del dengue, o de Talleres de Agronomía, Nuevos Cultivos, Fertilizantes, lo mismo que de los muy importantes Talleres de Educación²⁴.

Primer crecimiento masivo del EZLN, por



²⁴ Es por eso que, en ocasiones, cuando los compañeros neozapatistas narran el arranque de los proyectos educativos, o de salud, o de autogobierno, o de autonomía, o etcétera, que hoy llevan a cabo dentro de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno Neozapatistas, remitan el arranque de esta historia, a veces al año de 1990, a veces al de 1991, confirmando así indirectamente esta mutación fundamental de la función y las tareas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el que desde antes del estallido del 1 de enero de 1994, comenzó a colaborar en esta reestructuración y en esta modificación fundamental de la vida cotidiana y de la entera vida social de las comunidades.

el incremento de su presencia en las comunidades, y también de cada vez más comunidades aliadas a él, que va entonces a revolucionar sensiblemente toda la vida cotidiana de esas comunidades indígenas rebeldes, mejorando sus condiciones de higiene, de salud y de vida en general, así como su economía o su educación, pero también el *status* de la mujer dentro de ellas, o su propia capacidad de auto-organización y de autogobierno, es decir, del desarrollo y el ejercicio de su propia *autonomía* en todos los niveles y en todas sus expresiones posibles.

De este modo, y al pasar de ser unas cuantas células o pequeños grupos, a comenzar a constituir Batallones y Regimientos enteros, y al agregar a la tarea como ejército de autodefensa, la de ejército constructor y organizador dentro de las comunidades, también va a promover el paso desde la conciencia de lucha por objetivos más bien inmediatos a una conciencia de mediano y largo plazo, en la que la lucha se presenta ahora también por las generaciones futuras y por sus posibles condiciones de vida, ampliando los horizontes de consideración desde el Estado de Chiapas hasta todo el país e incluso más allá, y haciendo que la dimensión militar de este inicial neozapatismo mexicano ceda el paso cada vez más a su dimensión política. Y en consecuencia, va a convertir a ese grupo que sólo logística y técnicamente tiene la estructura y las características de una organización guerrillera (aunque como ya hemos visto, bastante *atípica*), en un verdadero *ejército popular*, y más allá de éste y como su sustento principal, en un verdadero y amplio *movimiento social de masas*, de comunidades enteras de dignos indígenas rebeldes.

Entonces el EZLN que vive el corte principal del año de 1992, será ya una organización bastante diferente de la de los primeros años, y fruto de esa primera

masificación de 1988–1991. Pero si en estos años el crecimiento fue desde decenas hasta centenas y luego a unos pocos miles, en cambio en 1992 y 1993 la masificación del EZLN se volverá geométrica, para pasar de unos pocos miles a varias decenas de miles. Y esto, fundamentalmente, por la reforma salinista de 1992 al artículo 27, la que tal y como fue implementada, constituía toda una serie o conjunto de *agravios insoportables* para la conciencia popular de las clases subalternas mexicanas, y para la economía moral de todos los campesinos mexicanos, y también, naturalmente, de los campesinos indígenas de Chiapas.

Pues la razón central que Salinas esgrimió para esa reforma del artículo 27, fue que se “había terminado en México la tierra susceptible de ser repartida entre los campesinos”. Pero esos mismos campesinos hicieron la gran Revolución de 1910 para conquistar esa tierra para sí mismos, así que decretar la muerte total del reparto agrario, era como decretar que a partir de ese momento todas las nuevas generaciones de campesinos, es decir los hijos y nietos de todos los campesinos mexicanos, estaban condenados o al exilio muy poco deseado hacia las ciudades o a la extinción de sus pueblos e incluso de su propia civilización. Lo que ya en sí mismo sería un motivo suficiente para una rebelión popular radical.

Pero además y junto a esto, esa reforma salinista quebraba el carácter inalienable, indivisible, inenajenable e intransferible por vía de la compraventa, del ejido. Pero ese ejido era, a nivel rural y agrario, la *conquista central* de los campesinos derrotados en la Revolución de 1910. Una revolución que aún vencida fue tan potente, que logró imponer esta institución de la tierra colectiva, comunitaria, que no podía comprarse ni venderse, ni repartirse individualmente, ni tampoco ser expropiada o arrebatada ni por el Estado ni por los particulares. Por eso, era el último refugio

del campesino pobre, y también la base material de la existencia, de la reproducción cotidiana, y a veces de la simple persistencia de muchas comunidades campesinas, a todo lo largo y ancho del territorio nacional mexicano.

Por eso, decretar que el ejido podía ahora dividirse, y comprarse y venderse, y expropiarse, y traficarse con él y transferirlo, era directamente un *agravio* a la economía moral de toda la clase campesina mexicana y de todo el pueblo mexicano, agravio que echaba por tierra una de las conquistas principales de la Revolución Mexicana de 1910, y que en Chiapas en particular, condenaba también a las comunidades indígenas campesinas a su próxima y cercana *extinción*. Lo que explica la dramática declaración de los compañeros neozapatistas, que más allá de su dramatismo es estrictamente verdadera, de que lo que los llevó a la decisión grave y última de levantarse en armas, no fue la elección entre la vida y la muerte, sino más bien entre dos formas de morir: morir por causa del olvido, el despojo, la humillación, la negación y la condena estricta a la extinción, procesos que alcanzaban su punto culminante precisamente con esa reforma salinista de 1992, o mejor morir peleando dignamente por sus derechos, sus demandas y sus exigencias históricas fundamentales.

Además y acompasándose con este verdadero agravio mayúsculo a la economía moral del pueblo mexicano, se dieron durante estos dos o tres años previos al 1 de enero de 1994, varios procesos que potenciaron la politización y radicalización de la mayoría de las comunidades indígenas chiapanecas, provocando así su ingreso e inserción dentro de las filas del EZLN, y completando en escala exponencial su

definitivo proceso de masificación.

En primer lugar, la celebración de los quinientos años del mal llamado “Descubrimiento de América”, la que era percibida por los indígenas como una burla sangrienta, pues para ellos no había nada que celebrar, en la medida en que se trataba de cinco siglos de dominación, de muerte, de represión, de negación y de marginación e invisibilización de su lengua, su cultura, sus usos y costumbres, y su identidad global y civilizatoria en general. Aunque también y felizmente, de quinientos años de persistente resistencia, de rebeldía constante, de insumisión reiterada, y de una tenaz persistencia de sus luchas, rebeliones e insurrecciones diversas²⁵.

En segundo lugar, la creciente crisis económica, que en el caso de Chiapas se agravó aún más por la caída estrepitosa de los precios del café, lo que provocó un desempleo importante, migraciones fuertes hacia adentro y hacia afuera del Estado, y un gran deterioro de las condiciones de vida de todos los campesinos chiapanecos. Y por último y en tercer lugar, y en parte derivado de estos múltiples efectos de la crisis económica, un proceso de epidemias masivas, por ejemplo de la mononucleosis, epidemias que provocaban la muerte generalizada de los niños en todas las comunidades y en todos los rincones de Chiapas. Y como bien nos ha recordado el Subcomandante Marcos, si se mueren todos los niños de una comunidad, por ejemplo tzotzil o tzeltal, o chol, o tojolabal, con ellos se muere la posibilidad misma de sobrevivencia de esa comunidad, y por lo tanto se muere su lengua, su cultura, su cosmovisión, su identidad, y también su historia y su memoria como comunidad y como grupo social.



²⁵ Sobre esta historia de luchas, resistencias, rebeliones e insurrecciones constantes véase el interesante libro de Andrés Aubry, *Chiapas a Contrapelo*, Ed. ContraHistorias, México, 2005.

Así, al potenciar con estos agravios de la celebración de los quinientos años, con los efectos múltiples de la crisis económica, y con la muerte masiva de los niños, el agravio mayor de la reforma del artículo 27, esos dos o tres años previos a 1994, impulsaron la *segunda* y aun más vasta *masificación* del EZLN, y llevaron a los indígenas de Chiapas a la grave pero casi única alternativa de levantarse en armas el 1 de enero de 1994.

Con lo cual, inauguraron un nuevo ciclo de la vida y de la historia del neozapatismo mexicano, el que es mucho más conocido por todos, y que felizmente sigue todavía

hasta hoy, ahora mediante la organización de la Sexta, tanto nacional como internacional, alimentando para todos la esperanza de un futuro mejor. Porque ahora, cual modernos Espartacos, ese pequeño grupo de individuos que el 6 de agosto de 1969 fundó las Fuerzas de Liberación Nacional, y el otro grupo de seis personas que el 17 de noviembre de 1983 fundaron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, han vuelto ya, y a lo largo y ancho del pequeño Planeta Tierra, se han convertido felizmente y sin duda alguna, en millones y millones.

